



El libro mudo

POEMAS DEL GRAN MAGMA

CARLOS CONTRAMAESTRE

Selección y prólogo de Enrique Hernández-D'Jesús


ELPERRO
yLARANA

poesía



El libro mudo

1.ª edición Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Carlos Contraмаestre

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección:

Luz Llaguno

Diseño y diagramación:

Ennio Tucci

Imagen de portada:

El encanto de América, Carlos Contraмаestre (s/f)

Colección privada

Hecho el Depósito de Ley

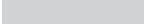
ISBN: 978-980-14-5770-1

DL: DC2025000786

El libro mudo

(POEMAS DEL GRAN MAGMA)

CARLOS CONTRAMAESTRE



Selección y prólogo de Enrique Hernández-D'Jesús

*Si Satanás pudiera amar
dejaría de ser malo*

SANTA TERESA DE JESÚS

*Los demonios no saben llorar
Los demonios no deben llorar*

SAN FELIPE DE JESÚS

EL GUSTO TERRESTRE DEL AMOR

*El gusto es la papila exuberante de la lengua, que se ramifica
hacia el olfato, explora la ciencia del color, en explosión, en
los ojos y se vuelve sensible en la piel de los dedos que doran
el pan de las noches de amor.*

CARLOS CONTRAMAESTRE

PRÓLOGO

Nació en Tovar, estado Mérida, Venezuela en 1933. Versátil creador que conjuga poesía y pintura en espacios donde el amor, la muerte y la inaprensible realidad han sido temas muy unidos. Carlos Contramaestre saltaba la página, corría detrás de las letras, de las ideas en el Techo de una Ballena. Lo que no se podía tocar, lo que no se podía agarrar. La Torre de Babel era su guía. Vivió hospitalizado de amores, alucinó con la vida, herido de muerte confabuló en las mediaciones de la naturaleza, en las creencias y prácticas mágico-religiosas y en la poesía. Lo dijo de una manera muy sencilla: “Los mitos y ritos constituyen verdaderas síntesis de esas oposiciones significativas, el totemismo una naturalización de las relaciones sociales, la magia una humanización de la naturaleza”.

Contramaestre palpitó en el enjambre visionario de los alquimistas, en la desolladura sin restañar, con su camisa de anestesia, frente al gran viaje: iluminado en las tinieblas. Con las herramientas más inusitadas extrajo luces herméticas y desconocidas, en la geografía palpitante de súcubos, de morfina y de colores pasteles. Persiguió e incendió el camino en donde le recibió el alma al ángel caído, donde apagó la antorcha para sobrevivir en el remolino de lo oscuro de la torre. Con estas experiencias preparó elixires, editoriales, ediciones según las fórmulas de recetas antiguas. Solo el desasosiego le conservó la gracia del taumaturgo. Y colocó los codos en la luna. El sol lo tenía más cerca de la tierra, incendiado en su vulnerable vida. Conmovido, montado en el “Homenaje a la necrofilia”, montado en el

cielo raso de los animales ciegos, en el hábito oculto de mover la cabeza donde los cuervos discuten y le picotearon el cabello frente a la iglesia La Chiquinquirá. El diálogo de los cuervos. ¿Quién tiene la razón? Fue otro de los vicios de fin de milenio. “Si en tu casa cuervos negros parirán blancas palomas, entonces tú serás llamado Sabio”. Así reza en la Puerta hermética de Roma. Contra maestre atisbó la soledad del sabio, se detuvo en la lluvia. El solitario que no siguió ahogado en un vaso de agua. A fin de milenio con la misma densidad desde sus comienzos. En él quedó la palabra como si cumpliera una primera comunión. Bailó con la carroza equivocada y era el más feliz de los creadores buscando el camino de la muerte. Al final no podía subir los escalones con la misma fuerza. Era un camino distinto, de sabiduría, de enseñanzas, de indicaciones y palabras en el sentido más estricto de la belleza y de su utilización, así nos quedó *Tanatorio*, libro de lo profundo, de muerte de la muerte. Carlos nunca dejó de tocar a su sonoro corazón apagado por la muerte como decía el poeta Montes de Oca.

¿Dónde nos lleva esta experiencia?

Desde la profunda debilidad y el tembloroso olvido nunca olvida. Si lo piensa bien, tenemos el mismo problema. El esfuerzo de los muros que nos expulsa los pendones envueltos en los sentimientos, en la estética de los renacentistas. La danza macabra con la creación expresionista eran los propósitos de Carlos Contra maestre. Su arte no fue acaso fuego, olor, color, conceptos, sin complacencias, poseídos de una firme visión de lo contemporáneo, interpretando de muchas maneras su oficio. En sus palabras y en sus dibujos buscó el humor con la experiencia y el aprendizaje del cuerpo humano en sus estudios de medicina en Salamanca. El mejor sentido del forjador, del alquimista, dio vueltas y

vueltas alrededor de una sola imagen, luminosa en el cuerpo frágil, la imagen que a una señal de la línea percibe el arte, la semejanza apetecida de amor, de lujuria, de apetencia carnal. Pensador dedicado a la historia de las ideas, a la historia de lo oculto, del verbo alquimista, del logro nigromántico, de la estructura conceptual en el discurso de lo mágico y religioso. Especialista del siglo XX, en perpetua manía de la ilustración de nuestros tiempos. El ensayo del hombre contemporáneo y la fusión de los diversos discursos eran su interés. Lo vemos en su libro *Tanatorio*, fragmentos del poema “La carne no tiene ruido”:

La carne no tiene ruido
apenas rastros de la memoria
Tanatorio ardiente dentro de mi cráneo
pasado vivo en la ceniza de los cielos
que evoca al padre con sus disfraces anudados
y su poker de ases en los dedos de brandy
crema muros
... ..
Oscuro tiempo de la Muerte
habitaciones de maña
que dan a la vida
Despojo del ángel
donde caerá el madero
... ..
Frágil imagen de la materia
verdad que recomienza
en el abrazo del árbol
inevitable celebración
Fuga del árbol
agitado letargo
réquiem de pájaros en consunción

En una entrevista inédita que le realizó María Eugenia Sánchez, dice:

En 1995, Carlos publica el libro de poemas *Tanatorio*, aunque para cuando sale a la luz, tiene casi treinta años gestándose dentro de él. En su vida se da el encuentro sospechosamente azaroso, no de un paraguas y una máquina de escribir sobre una mesa de disección, sino de la relación amorosa-escatológica entre la Medicina como ciencia profundamente humanística, el arte además de la vida, como trascendencia de la muerte, y la poesía, como máxima exaltación del espíritu y del conocimiento.

Contramaestre era un discurso total de ética y arte, de vida y creación. Conspiró con Ramón Gómez de la Serna en una línea crítica sobre la experiencia de la ironía, con la memoria en explosión lírica, en explosión pasión donde se desnudó con las trivialidades de los humanos, o de roedor, si el caso fuese de esa manera. Su curiosidad entra y recorre distintas series. La serie erótica, la serie poética, del pesimista, del desgarramiento, de la palabra convertida en profecía, de la palabra voluptuosa sorprendiendo en la modernidad, en los apetitos más débiles, más sensibles. En los dibujos de los conejos los acompaña de textos que más que títulos son parodias al mundo. La crítica mordaz y aguda conjugan su movimiento visual. Contramaestre contrapunteó con los dibujos, transfiguró y vivió cada palabra, cada línea, en su sistema de pensamiento excitable y refinado dentro, muy adentro del laboratorio del taumaturgo, del dibujante que va creando personajes, dándoles vida, anunciándolos como seres humanos, diseminándolos y saltando en la espesura del expresionismo lírico. En su mundo plástico se desbordó más por el dibujo. En contra

de la pacatería, en contra de lo pueril, estableció principios entre obra y realidad, como otros tantos caprichos exuberantes hacia el camino fúnebre. Contra maestre realizó un viaje, en *La Carroza de la muerte*, con *Ilaria del Carreto*, en investigaciones peligrosas para su cuerpo, con pocas reservas. Solo, con la inteligencia superior, del ocultista, con la fibra de la imagen en su moderna tradición. Agudo y conocedor de la vida con sus trazos transfigurados. Él nos mostró las diferentes facetas que día a día vivimos los mortales. Era un saber de la vida como verdad en la conjunción total con la muerte. Nos habló y creó esos espacios vacíos que el artista solamente puede mostrar. Mejor que nadie fue un estudioso de la conducta de las formas estéticas como ejercicio libre, con una mirada renovadora y crítica. Fue un investigador agudo de lo que sucedía en el continente, los efectos que causa y sus fenómenos sociales. Transcurrió en los sentires de la vida. Así encontró su protagonismo en los *Seres cotidianos*.

Sus dibujos son almanaques colgados en una carnicería, en las neveras de una charcutería, en el frío de un congelador, intestado en la habilidad y la gracia del necrofílico. Contra maestre se encontró con el espíritu abandonando la morada natural, entregándose a las instancias del iluminado, donde su experiencia temerosa y lúcida lo llevó al punto inicial, atravesar el espacio vacío y fragmentarlo en segmentos: poeta, crítico de arte, investigador, artista plástico, alquimista, editor, cronista, médico, creador y fundador del grupo literario-artístico El Techo de la Ballena, en donde organizó "Homenaje a la necrofilia", exposición paradigmática en el arte latinoamericano. Fundador de la editorial La draga y el dragón, creador del Museo de Arte Popular "Salvador Valero" de Trujillo, del Museo de Esculturas a la orilla del Albarregas en el estado Mérida. Director del Centro

Experimental de Arte y de Publicaciones de la Universidad de Los Andes. Agregado cultural en España. También estuvo en el descampado, se reunía con los solitarios, su estilo particular era gigante en los instintos.

Entre sus obras se destaca *La mudanza del encanto*, libro sobre la hechicería, una de las obras más originales de la literatura venezolana. Es un trabajo que parte desde unos libros muy antiguos, con pieles de becerro, que pertenecen a la Biblioteca de la Universidad de los Andes, obras de los siglos XVII y XVIII, que llegaron a Mérida desde Santa Fe de Bogotá, traídas por el obispo Torrijos. En este descubrimiento Contra maestre desempolvó relatos, expedientes, grabados españoles y alemanes, situaciones particulares sobre la Inquisición y el ocultismo, provenientes de la Conquista, a esto se agrega un material de textos recogidos en la zona andina sobre versiones de literatura oral que tratan el tema de lo milagroso y lo fantástico. Además de una antología de literatura latinoamericana. Libro fundamental para los historiadores y para los imaginistas. Es como lo dice Gustavo Guerrero *el Encanto americano*.

Otras exposiciones importantes fueron “Tumorales” (1964), “Confinamientos” (1967), “Perforopunturas” (1972), “Las tribulaciones del amor” (1975). Estas muestras tenían un carácter controversial y satírico.

Los libros de poesía *Metal de soles* y *La Torre de Babel* son la contracara de la existencia, la muerte es el ámbito final.

En sus libros de poemas iniciales: *Cabimas - Zamuro* y *Por decreto y por sueños de Maximina Salas*, en el primero expresa en un lenguaje coloquial y pleno de vitalidad la rebeldía ante el despojo nacional; en el segundo, la mirada nostálgica desafía las arenas del tiempo y recrea ámbitos vivenciales de la infancia y la adolescencia. Con *La*

pensión ardiente de Maximina Salas, vivió el país natal.

A partir de *La Torre de Babel* (1986) una nueva simbología exploratoria se hace presente en su poesía, que se exagera en el libro *Tanatorio*, a través de la fugacidad del tiempo.

Otras obras publicadas fueron: *Armando Reverón, el hombre mono* (1969), *Como piel de ángel* (1980) y *Metal de soles* (1983). *Tanatorio* (1974) es el título de un libro que marca un punto formal y reflexivo en la poesía venezolana. El amor y la muerte entrelazados en un instante de absoluto, inenarrable apenas atajado por estas imágenes inéditas, renacidas en el mar continuo de la lengua, de la palabra castellana y del añejado oficio de un lector sensible y agudo. Carlos Contramaestre vuelve a sorprendernos con su libro, conjuro para el olvido y festejo de la expansible otredad: *Costumbre de piedra (Antología poética)* (1996). Se destacó también en la crítica de arte y en las artes plásticas: *La Mudanza del Encanto* (1979) y *Salvador Valero* (1980).

En cada imagen plástica y poética mostró voces biológicas, formas poéticas, con su capacidad global, creando ámbitos perceptivos cargados de atmósferas en misteriosos rasgos, advirtiendo la perplejidad de la que habla Canetti “... sólo cuando advierte la perplejidad deseada se pone en marcha, encumbrándose hasta su caos”.

Su libro de ensayos publicado después de su muerte, *Poética del escarpelo*, es la referencia humana insustituible en ensayos, en crítica de arte, en poética del escarpelo, en refinamiento de la inteligencia y del pensamiento. Su reflexión sobre el arte está escrita en un lenguaje que permite ver al artista español José Hernández o la estética del derrumbe y pasa por Alberto Brandt, el gran farsante; el artista popular Antonio José Fernández, conocido como el hombre del anillo, entre lo mítico y lo cotidiano; Salvador

Valero; Armando Reverón y Juan Félix Sánchez; el tallista Rafael Albornoz, tormento y exaltación mística; el artista towareño Elbano Méndez Osuna, a quien lo mataron las cafeteras de Alejandro Otero; Josefa Sulbarán, conciencia y sueño de los campos andinos; el maestro Jesús Soto, una poética vibratoria del espacio y su habitabilidad; los zulianos Ángel Peña; Carmelo Niño; Henry Bermúdez; en el reino de la utopía imposible, Fruto Vivas; Mario Abreu, hechicería constelada y objetos; escribe sobre los dibujos de Vicente Gerbasi y del universo sígnico y espacio sagrado en la pintura de Manuel Quintana Castillo; el laberinto solar de Natividad Figueroa; Mene Digital o la objetualidad ilusoria de Rolando Peña; las esculturas de Manuel de la Fuente; los artistas de Tovar; de la Grecia luminosa de Hugo Baptista; habla de Lourdes Armas y Luis Alberto Hernández.

Podemos destacar la primera parte llamada “La autopsia como experiencia límite en el informalismo venezolano o la poética del escarpelo sobre la materia efímera corrupta”, testamento de Carlos Contramaestre donde su obra y la obra de los otros se manifiesta en la desnudez, la palabra, el exorcismo sobre la virtud, el encantamiento de sus búsquedas, en fin, toda una geografía de tratados y reflexiones que nos ponen a la vanguardia del arte que se hace en nuestro país y de la identidad latinoamericana. Contramaestre es la experiencia de los creadores, su experiencia propia, la medicina, la investigación del autodidacta con mucha intuición y con mucha sabiduría, la de él mismo y sobre los artistas populares, creadores de renombre, sobre sus dibujos, la poesía, la pintura y escultura formaban un matrimonio con el ensayo. El verdadero encuentro con el ensayo, en su bien entendida alma del estudioso, de señalar la conciencia, el buscador de lo insólito, de lo no explicable,

de los libros de alquimia, magia, esoterismo, lo que él llamó *el azogue fugitivo*.

El entusiasmo por el creador y la creación abarca sus ensayos, en análisis sensibles, iconográficos, también lo que Calzadilla llama una crítica identificatoria. No fue el escándalo externo su perturbación, es la búsqueda interior como sus ensayos y sus sueños sobre la poesía de cartel, la poesía colgada y llevada a los pueblos, exhibiéndose como un circo, o como lo que siempre fue Contra maestre de niño, un provocador, un jugador de cartas, un ilusionista, un mago. El Gran Magma siempre en acción.

Ahora está en la colina. No con el traje que Salvador Garmendia le había conocido en Madrid. El traje que Carlos llevaba en el Aeropuerto de Maiquetía era de plumas indomables, cubiertas del último chaleco donde el árbol se llenó de loros. Loros atónitos. Loro atónito es loro raro. Carlos rescató los loros. Rescató la cerámica de Eloísa Torres —Trina la de los loros—. Ella cargaba los loros entre sus ropas, entraba a misa en la iglesia y aquellos loros pillando. Así los pájaros fornicaban en la Catedral de Salamanca y los loros viven en el árbol. El árbol cubre la tumba de Carlos en el cementerio del Este de Caracas. Quedó el alma en la calle. La estantería vacía. Vacío en el precipicio. El Magma de color se fue al ciberespacio. La tijera negra para cortar alimentos en la cocina cortó el alma. Nunca una tijera había actuado tan violentamente.

En todos esos precipicios, su poesía era ejemplo de vida, resurrección de sus caminatas, era el exorcismo profundo de sus vivencias. Carlos Contra maestre era un encantador de serpientes, pero su alma complicada era cómplice de la palabra poética. Acá presentamos esta suerte de antología, esta suerte de recopilación de sus versos, y sobre lo que ello significa. Poemas encontrados en publicaciones,

revistas regionales, en manos que han sido custodia con amor y reverencia. Su fuerza en la palabra es la visión que hace que la derrota se evidencie en mundos significativos de dolor, preguntas, dudas y desgarramientos profundos. Es un alma atormentada por la vida, por el amor, por las incertidumbres. Su pasión por la muerte, su obsesión por todo lo relacionado con este tema lo cautivaba. Se dedicó durante toda su vida a la investigación y a la libertad del poeta en lograr un poema. Su esencialidad la sobreponía a las formas. Su imaginario frente a la muerte es constante voz, tiempo de desnudez, dolor para vivir con la vida. Piel y alma ardientes para saber de tantos sufrimientos. Es un refugio que Contramaestre vivía con dignidad y lucha sostenida: amor y muerte, o en las palabras de Baquero: “Cada muerte es de nuevo la plenitud del mundo”. Es una mirada densa, comprometida con la exploración de las capas intuitivas y cubiertas de sabiduría, donde creó la atención inherente al sentido religioso, matices diversos desde la irreverencia, el humor, la denuncia, estados del alma, circunstancias, acontecimientos y celebraciones esenciales en la piedra impenetrable que lo asediaba. Hasta en sus últimos poemas: *El libro mudo* definió líneas y mensajes alquimistas, rompiendo las fronteras del lenguaje. La afasia logra que él continúe su escritura, idealizando, suplicando el retorno de la amada. Fue un romántico, un ilusionista, un diablo enamorado.

ENRIQUE HERNÁNDEZ D'JESÚS

**ARMANDO REVERÓN
EL HOMBRE MONO**

(1969)



*A Alfredo Boulton y Compañía
al Dr. M. Velutini
a la Sra. L. Phelps
a la Sra. B. de Schlageter
al Sr. Enrique Pérez Dupuy
a Miguel Otero Silva*

*Durante una época de España —en el Prado—
tuvo oportunidad Reverón de estudiar los más
grandes artistas de la pintura mundial y recuerdo
que me hablaba con entusiasmo de Velásquez
y de Goya.
Tuvo una cultura plástica bastante limitada.
El cromatismo se diluye y la luz del mar Caribe
enceguece.*

ALFREDO BOULTON

Armando Reverón (Edipo) saca su escopeta los lunes. se coloca sus botas y se mete en una caja llena de ratas.

Cuando todos sus vecinos ven barcos. Armando Reverón está perdido en la selva. La historia que queda en los ojos es la historia del deslumbramiento, es el cuento de la luz que enceguece a los turistas, la luz que no pudo asesinar a los marchands.

Armando Reverón usó la luz de magnesio para quemar los ojos de los intrusos e inventar otra historia maldita contra los turistas.

Esto le valió la antipatía de todas las ratas.

Por el plano inclinado comienza la persecución de la rata.

Armando teme —desde su hamaca— la mordedura del pie.

—Es proclive al alcohol cuando sale de caza.

—Es belicoso, dice su abuela.

—Es un contrabandista que juega con los extraños.

—Es una rata, dicen los comerciantes

Por la tarde siempre se llevan sus mujeres y sus papeles pintados.

Armando Reverón ha hecho un préstamo de engaños a las muñecas que hablan con las pestañas. Y él sale en su Rolls-Royce a hacer publicidad entre los amigos más íntimos. Sueña con un viaje a Grecia pero teme el rechazo por no tener empadronada su escopeta.

Con puntualidad se levanta a las 10 de la mañana, va a tomar el té, luego sale en su yate privado a disfrutar del aire de las gaviotas. A su regreso le solicitan para decomisarle unos cheques falsos; los policías desfallecen con su luz; a Kennedy le regalaron una explosión de la época blanca de Reverón y murió dos años más tarde.

Armando Reverón se pierde en las procesiones después de los primeros viernes; y tendido sobre la arena toma su Hig-Balls.

Su barba de fauno desata su estratégico cinturón de castidad, su hálito amargo destruye senos-fantasma, muslos-valvas-algas que orinan sobre la coleta.

Carbón que corre con destreza hasta hacerse nube
incandescente
o pájaro privado
vibración mortal

Las ratas emergen del océano a mediodía vienen descalzas como las putas desobedeciendo el ruido de la escopeta de Armando.

Armando Reverón tuvo mucho que ver con la creación de los mabiles de Punta de Mulatos.

Fue de paseo a Macuto. Cenó con una negra. Esa noche se colocó sobre su cabeza todas las copas del mundo; si no hubiera sido por esos labios gruesos, ese olor a almizcle y almendrón. Armando todavía viviera en su sweet.

—Su pintura es un ave de paso, dice la mulata borracha.

Ella orina sobre su retina, ojo-de-útero-caimito, retina-caimito, dientes de fauno europeo que no quiso aho-

garse a tiempo en el Sena cuando pedía socorro.
Patea al mar; las ratas salen volando como olas
hasta quedar pegadas al sol
en los pequeños rincones solitarios de una casa an-
daluza o valenciana, tasajeadas por una luz-lami-
nada-vertical.

Hasta allí no llegan los corazones de ratas.

Reverón apacible y furibundo como una moneda
inventada ahora mismo. Calentando sus manos en
un vientre que no se masturba. Allí comienza el rito
de las ratas que abre y devora, mientras analiza el
brillo de esos diamantes viscerales, de esos bofes
aterciopelados, de esos corazones azules a punto de
brasa.

Su pintura, su condumio-de-carnicero-de-sol, carni-
cero-de mar aprisionado, vociferando su deceso final
antes de llegar a un islote prefabricado por la nos-
talgia de las ratas.

Con mucha pulcritud desinfecta y almidona su perro
Los miércoles,

sale a cazar los viernes. Un abismo dentado;
el ojo se abre como el Infierno privado del pariente
flamenco; es un abismo de ángeles encalados, atra-
pados sobre el muro como insectos secos, dimensión
vedada en cualquier dirección.

En su primer viaje a España, Armando Reverón sufrió de dispepsia, sangraba por las hemorroides de sor-dera de Goya, destino de albañal abierto a la luz que no deforma como un cuchillo de Majo. Retrató reinas hasta más no poder. Por recomendación de su primo levantó enaguas en la Plaza Mayor, hizo los cursillos de cristiandad en la Academia de San Fernando. Más tarde supo que su mamá era lesbiana y su padre antropófago. Por eso los críticos de arte amanecieron vestidos de cardenales. La Santa Inquisición no ignoró sus virtudes heredadas.

—Soy pintor, le decía a un sacerdote, moribundo.

—Eres un chalado, coño.

Con este título, obtenido en Madrid, entra en un cubículo de tortura. Ese mismo día recibió carta de su padre donde le informaba que había ingerido cuatro robustos críticos y aún no había visitado al gastroenterólogo.

Son de esa época sus nécoras papales vestidas de sabores voluptuosos, de una encolada religiosidad. Se desarrollan de su cuerpo enjuto y del muñón de pata-de-rata-gris, alas de leche; con ellas frota la salsa-del-sol, en un vuelo privado, cedido en algunas generaciones a cierta variedad de vampiro, emparentado con un tío muy cercano a Armando. Enviudó muy joven y se dedicó a la caza de ratas. ¡En viaje al aquelarre, gritó el mono Panchito. Fue el comienzo de la ociosidad. Cuando se colocó el sombrero Pum-pá, Armando supo que no podía asistir al baile de

gala. Pero en los mabiles de Macuto se le recuerda.
Los marinos mantienen el culto a este capitán de
largas-barbas-ceniza envuelto en pistolas y calzoncillos
de harina de Boulton y compañía.

En El Playón duerme la semiestoniana, su cuerpo
de coleta porosa, de vulva porosa,
senos-ocres-sepias

SE CAMBIAN MAJAS POR FARDOS DE
MERCANCÍA BOULTON & CIA.

se cambian cuadros por fardos de ensacar café,
se cambia una cueva azul por mantillas
evaporadas
Al sur de Las Quince Letras es la cosa.
Se remata a un loco furioso con fardos,
se remata su esquizofrenia que hace temblar los
museos,
se rematan sus mujeres, sus-senos-ocres-sepias
La semiestoniana asiste al canje, sonrío mordiendo
un clavel
Sonrío con su cabellera de coleta porosa.
Los turistas sonrío al Kodak.

LA MAYOR ATRACCIÓN TURÍSTICA DE MACUTO

cinturón de bejuco, cinturón de castidad al estilo
Tarzán,
al estilo Margot Benacerraf,

al estilo Moreno Carbonera con calefacción central
donde “termina la moldura”
donde muere Moreno Carbonera,
donde se enrarece el aire,
donde aparece la sordera vibrante de Goya,
donde comienza la retina de Rembrandt,
donde se pierde todo entre ocres-sepias-malvas
para turistas de Kodak,
entre carmines, grises.

La semiestoniana enseña sus muslos e incita a Armando
a una furiosa copulación a mediodía. Frota
su mejilla de Edipo sobre Venus. Al final recoge su
cordón de castidad en señal de duelo. El cielo del
litoral luce oscuro. La semiestoniana se apaga con
el sol de Armando.

EN EL MUSEO

Sus hermanos dejaron de verlo, nunca lo reconocieron
después que compró el cordón blanco de santidad
para quebrar el cuerpo. Yo conocí por seis meses su
mitad superior que correspondía al intestino-mano-
ojo-pie que no pintaba, en contraposición a la espal-
da-oreja-culo que sí pintaba. Este antagonismo del
cuerpo, creó a la larga un antagonismo familiar, que
más tarde le fue reprochado. Sin embargo, fue la
cacería de ratas lo que más se le reprochó, y no su
viaje con Panchito a Tahití, como dijeron algunos
críticos-turistas.

Su papá el antropófago lloró frente a Armando que
estaba guindado en una carnicería pública, un día
que no era de pago.

La gelatina que se desliza de la mesa cae, chorrea sobre el cuadro que está conversando con un familiar desaparecido.

Caen hojas
sopla el viento y se percibe un espacio de tensa luz,
un olor a heces voladoras, las mariposas amaestradas de Armando, amasa sus mensajes sobre la selva que enceguece y frota los ojos de los turistas.
Es cal lo que cae, es vitriolo, es luz -dicen los entendidos-, es piedra, es fuego, es barro, es horno, es Velásquez zurdo, es Goya ciego, son aves, apenas polvo, apenas.

Cabimas, 19 de julio de 1968

POEMAS

(1967 al 1976)



FUNERAL

Sobre la cabeza del día, la carne tierna de la pomarroza.

Dijo mi hermano, dijo el Conchabado: “Es hora de subirse al tampaco, es hora de sacarle las tripas al pico e’plata”. Dijo Rafael, el Conchabado de mi casa: “Todos están de pechito para los árboles”. Solo el viento mueve esa bandera de plumas. Dijo Esperanza: “Es la hora del sube, sube, mono: es hora de subir hasta las nubes”.

El Conchabado murió de “pepeo”: aún espanta bajo la sombra del árbol. “Es hora de subirse al tampaco”.

Olor a incienso, a palma bendita. Ruido de ropa oscura. El aguamiel humeante corre por la casa. ¡Sopas del infierno, acompañad a este funeral veinticinco años después!... Funeral de solitario. Allá al final de la nave de la iglesia reposa sobre los ojos de los desaparecidos. Plácidamente se pierde su cuerpo venerado en el corredor de la muerte.

(Las ruedas no giraron más, la paraulata se fugó con la alarma de mi madre. Qué vivan los noviooos!... Vivaaa!...)

Ahora, silencio mortal, veintitantos años después. Se recuerdan los días perdidos. La casa se agranda y desfilan todas las habitaciones con una velocidad sorprendente. Las piedras del patio deslizan su vértigo mortal sobre mis espaldas. Mis antiguos amigos quedan paralizados. Las líneas del vacío comedor, los dormitorios de la pensión y las calles del pueblo se entrecruzan como en pesadilla.

(En el Puente aún se oyen cascos y cadenas por la noche. Severo se pierde por los corredores. Hay un silencio en los guacales)

Allá Gumersindo Pa Peco taladra por las noches la casa de los Burguera. Brilla la botija con su ojo de oro antiguo. Oye los gruñidos de su gramófono, cobra y se dé los vueltos en la tienda de su locura. Gumersindo Pa Peco alumbra su falso cadáver vestido de negro. El aguamiel humeante de la infancia.

(Se oye el paso lento de Ña María. A oscuras recorre los patios; navega en el sueño su pobreza de cien años. Nos comimos su regalo de nochebuena. Sus manos son ahora manjares que se posan sobre nuestros sueños)

Se desplazan y caen los tabiques de la pensión. Allá están mis hermanos, jugándose el almuerzo de los pensionistas. Mi padre está ausente, “Se hacen trampas, se marcan las cartas, se cargan los dados de marfil”. Lejos... muy lejos... sombreando la infancia, se alza hasta el cielo el viejo naranjo agrio. Vadeamos las espinas del árbol y el fruto se pierde sin brillo en la noche. Camino sobre las tejas y de pronto descubro la cartera vacía de mi madre.

(La sombra olorosa a miche del Dr. Oris viaja solitaria por las pulperías. En los ganchos de La Pesa, cuelgan aún los fantasmas de los cotudos. Las puertas de los pobres están desiertas. Mi padre, en el recuerdo, atesora su tristeza de París y los restos de su elegancia embalsamada)

Machiro asciende en la oscuridad. Allá veo a Machiro en mi casa.

Machiro con ruletas. Machiro con bateas. Machiro con el juego del Diablo

Machiro Perseguido.

Machiro ladrón.

Machiro paseado por las calles de Tovar.

Machiro esposado.

Machiro con música y cohetes.

Machiro paseado con un cartel: LADRÓN.

Machiro con lágrimas: Machiro vejado. ¡Machiro ladrón!

Se hacen jabones, se sacan muelas sin dolor, se fabrica

Especialina

India de raíces amargas. El Indio Siboney se pone cataplasmas y viaja a

la Tierra Llana. Ellos le compraron la fórmula al culebrero.

“Se pintan telas, carteles antialcohólicos”. El culebrero baña a su boa inofensiva en el lavaplatos de la cocina, sin la aprobación de mi madre. Y por las tardes se oye el ruido de las hojas de tampaco como de una corona de muerte. Solo falta el dorado fúnebre para el Día de Difuntos.

Una fotografía amarillenta, allá en el patio de la casa donde murió el cabrito.

Una fotografía de primera comunión.

Una fotografía que alumbran las p... por la noche.

Una fotografía que alumbra la Casco e'Chiva.

Una fotografía que alumbra la Vele'Alma¹.

1 Publicado en el diario *Panorama*, Maracaibo, 2 de abril de 1967.

EN CUESTIÓN DE POCAS HORAS

Es necesario controvertir a los antiguos magistrados.
Es necesario tomar la parte dura y cónica
que se forma en la cabeza de ciertos rumiantes.
Es necesario matar al pájaro dentirostro.
Es necesario cuestionar al cuestor romano
todo lo que hacemos no es vicioso,
como no es cuerdo el asunto en cuestión,
como no es cuerdo el asunto de que se trata.

Nuestro problema en anca de caballería
escopeta
es la cuestión con los vecinos,
no es un acto de cuesta y cuestación,
no es un acto de petición para un acto piadoso,
es un cuesco rudo, es un coscorrón,
es un pescozón,
es la coz que dan las armas,
es la coz que da la escopeta al dispararla.

Hoy entre nosotros todo es dudoso,
problemático,
y queremos discutir
queremos altercar
queremos destruir los fosos de la fortificación.

Que no venga el cuervo marino
domesticado para la pesca.
Que no vengamos afligidos.
Que no vengamos apocados.
Que se azucen los perros.

Que los magistrados cuestionados
no coloquen la planta umbelífera en su frente
como salvación.

Que la parte posterior del hombre y los animales
comprenda que ya no es asentadera.

Que no es culo de botella.

Que no es culo de pollo.

Que no es culo de vaso.

Que no es piedra falsa.

Que resiste la parte inferior
de las granadas
en las bombas de mortero
disparadas por el enemigo.

Nuestro himno insurgente
Nuestro grito contra Góngora
no es el lenguaje afectado de los
cultiparlistas
Es palabra violenta
arrojada al mar en un saco.
Es el estrépito
entre un gallo, un mono y una culebra.
Es astro quemante.
Es escupitajo contra el magistrado.

Nuestro objeto de discusión
es que debemos apretar la cuerda
es que debemos torcerle el cuello
a la toga y al birrete.
Es que debemos formar
una habitación distinta
a la locura de la razón
a la razón de la sinrazón.

No queremos exonerar
el vientre podrido
de nuestra alma mater.
Que no hablemos a cuerpo de rey.
Que no hablemos a cuerpo de caballo.
Que no hablemos en cuerpo de camisa.
Que no hablemos en cuerpo glorioso.
Que no hablemos de lo legal.

Que conozcamos la existencia
del delito.
Que nos importe un comino
que la Biblioteca Nacional de París
contiene dos millones de libros.

Que pisotiemos la colección de leyes.
Que desvirguemos el cuerpo jurídico
a medio cuerpo.
Que reproduzcamos la cabeza y
el bulto.

Sin prenda de abrigo.
Que caminemos
hacia el pueblo
con el rumor imperceptible
de quien toma un cuerpo y lo ata.

La cuestión y cuestación
el asunto en cuestión
el objeto de discusión
lo candente
es cuestión de pocas horas².

2 Los acontecimientos en que se basa este poema del Magma corresponden a la toma de la Universidad de los Andes por el estudiantado en 1969.

LA FIESTA DE ILSE

A Ilse Kremer

Todos mostraron su tarjeta
y cuando arribaron a la puerta
sonaron los timbales
la orquesta de Cámara
sonaba los cobres y
Mubarak se entregaba al sueño de una noche de verano
Mientras tanto la anfitriona
sacaba su paraguas
la máquina de coser
y recibía en sus manos de selva negra
la sal necesaria para el día
Los invitados llegaban lentamente
las tarjetas venían del Nilo
olorosas a guayaba y a río desbordado
La orquesta era un crescendo de pomarrosas y flores
y la invitación era revisada minuciosamente por Manón
La Princesa Alpaca del Altiplano..
La Condesa Rusa de la Casa Romanovich
El Príncipe Pedro de la Villa de Bailadores
La Marquesa de Bogotá
La Baronesa de Pariagüán
Las Infantas asomaban sus cofias de neblina
y se oía la lluvia del minueto
en el palacio del viento
No obstante la fiesta no comenzaba
no podía comenzar
los licores predecían sueños y desmantelamientos
llantos y alegrías

vuelos y ausencias
El invitado se hacía esperar
él andaba perdido seguramente en la pradera
acompañado de las mariposas y las abejas
Hasta que llega el momento culminante
se oyen los clarines de los dioses
los metales garantizan la presencia
y él aparece sin frac
con su señora desnuda
Toca la puerta con sus cascos
mueve sus belfos de plata
y anuncia la llegada
su piel
Se asoma con prestancia el Caballero del Cielo
y las estrellas caen lentamente
sobre la frente de los invitados
Y la fiesta y desvarío de los ojos
llega a los corazones
porque ha llegado el Caballo Caballero

PATAS BLANCAS

Ella no ha perdido los cominos y me está esperando
y me espera de ruana
y un día montaré en una bestia
llena de legumbres
y le haré colchones de lana
vestidos de lana
pantaletas de lana
queridas caricias de lana
cuchillos de metal
mataderos de lana
aguardiente de cachicamo
supia mezclada al ruido de los arroyos
La culebra del miche nos ahoga la noche de bodas
están piches las hallacas
está rica la mistela
está buena la tristeza de la novia que llora
está rica la ensalada
es al lado del río
están piches las hallacas
acompañenos
el vino de frambuesa está piche
la culebra del miche nos ahoga
la culebra abre sus ojos cobrizos
sus ojos de zanjón
Se envenenan los invitados
y nos esperan los compadres
que nos van a matar en Túname³.

3 Publicado en *El Semanario Merideño*, Mérida, 18 de enero de 1976.

**POR DECRETO Y POR SUEÑOS
DE MAXIMINA SALAS**

(1977)



*A mi padre Julio Contramaestre
quien jugaba las cartas
con lentes colorados*

POR DECRETO

Maximina Salas
fundó una pensión ARDIENTE en el mundo
del tamaño de una ciudad
Maximina Salas fundó La Posada del Centauro
o sea
una posada ARDIENTE para sus hijos y para los mejores
tahúres
Para los más nobles estafadores
Para los fabricantes de dados de marfil
Allí se confabularon contra la ley

Era la única pensión ARDIENTE al margen de la ley
en todo el cosmos
Hasta chapetones importados teníamos
de los que trajo Sebastián Belalcázar
Pero
también se ofrecía buena comida
No era una pensión-al-día cualquiera
Solo un adolescente podía comprender la poesía de Gaitán
y las frases pedantes de los enciclopedistas
ensartadas en las agujas de los sastres colombianos
Y las fotografías al minuto más pobres del mundo
hablando calé
Mi menda lo chamullaba también
Porque todo estaba
mezclado con los toreros
con los fiesteros
y los payasos que siempre fracasaban como El Adolorido

Y

Mi infancia era una mesa de juego para los giles
Tráeme la infancia en un corral
o en una bandeja de ladrillos
Tráemela en una pensión ardiendo

Tráemela en el envenenamiento de mi hermano Rafael
Inyéctale caféina Pedro Gil
Llama al Doctor Vargas
Come chimó
Reza un padre nuestro

Llama a Esperanza
dile que le estoy viendo sus plumas púberes
Dile que se baje del tampaco
Llámala y
dile que no miremos más a la enana orinar en el patio

A la señora Rivas
que nos dé la locha de la repisa
que no apague la lámpara del Corazón de Jesús
que nos dé coquitos
que nos dé almojábanas
Porque de lo contrario ahorco los hábitos
No hurtes por favor el óbolo de la Cruz Roja
que es para José del Carmen que tiene paperas
No nos escapemos al río
No perdamos los anillos de oro en el fondo de las aguas

Y

ese rubí quiere decir pomarroza
pasto
cometa de infancia

pulpa de paraíso
No trates de pegarle a José Chamizo
porque él usó agua de teléfono y agua bendita
y tiene sano los uñeros
No fabriques circos
solamente para ocultar la tristeza de su partida

No imites al Negro Pantera
ni al Enano Torpedo
No des más botes de carnero en El Arao
No claves estacas para la carpa de los leones
Porque no tienes enanos ni payasos
No inventes sueños tardíos
porque no viajarás a Antofagasta
ni encontrarás nunca a esa pequeña bailarina perdida

POR SUEÑOS

Y Machiro también estuvo allí
trampeando con la vida
hasta que salió con pólvora de Tovar
con aquel letrero sobre el pecho
LADRÓN
Y Charifa Glostora
que traía al Purrete como un ídolo nuevo
Y Arboleda
que en la paradura del niño asomaba un beef-steak
sobre sus ojos
Y la Doblepaso que pedía pantalones largos para hacer el
amor
Y las gallinas en la alambrada de la pensión
soñando con la llegada de sus abuelas a Cartagena de
Indias

Y todo lo que uno podría sentir por aquella gente
siempre fue manifestado
Solo que ahora se recuerda a través de los cancelos de
cartón
A través de los huecos por donde mirábamos a las parejas
los culos blancos contorsionándose
Los terribles besos vistos de contrabando
La mujer de Lagunillas que dejó su aroma adúltera de lago
y un reloj de agradecimiento
Gallegos con su sombrero hundido en el sueño
rompiendo con su vida anterior
Y el más loco de todos
Mi hermano Samuel El Profeta
quien compró una máquina fotográfica
en medio de una gran borrachera
Metía su cabeza encrespada en la manga misteriosa
y de allí jamás salieron retratos
Solo aprendió a sacar negativos
que así mismo entregaba a los campesinos
Por el camino (los retratos)
se iban destiñendo

Y lo que siento es
que no puedo subir a la plataforma
para besar a la vecina y tocarle los senos
porque son otros tiempos

Allí parieron mujeres que venían de otros lugares
Porque todo comenzaba de noche
y todos eran gatos con los ojos brillantes
que iluminaban el cuarto de Maruja o el de la Doblepaso
Era el desfile de deseos contenidos

Todo era por turno hasta el amanecer
Desde Don Pío Toro (quien debe haber muerto)
hasta mis hermanos (los muy sinvergüenzas)

Y sonaban las latas
Se oían letanías
Las canciones aguardientosas y bajitas del Cerro de la
Pollera
y el silencio que más tarde
crecía en medio de la respiración (ARDIENTE) de esos
amantes

Y aquello era una mafia organizada
Porque la pensión de Maximina Salas
no era una pensión cualquiera
Era una pensión ARDIENTE
Con pecas con labios con lágrimas y valeriana sobre la
almohada

Y nadie parecía comprender en medio de las lecturas
de las novelas por entregas
ni nostalgia por aprisionar lo que hoy recuerdo de modo
incestuoso
Porque allí se comía bien y se pagaba poco
Todos eran hermanos
Todos éramos hermanos
Era un ardid
Un enredo vivo
que se prendía los sábados en la Calle Vargas
donde la Pavorreal o donde la Rabo e'Candela
Y esos fueron los mejores carros que echamos

Nadie lo puede negar ahora frente a la rockola de La
Caraqueña
que gritaba tanto y la oían los casa de familia
Y el Bar Camel y tócale la campana y La Piscina
donde terminaba la aventura de navidad
Y aquel barbero colombiano
con pañuelo y bigote retorcido en las puntas
que le escribió una carta a Panchita Duarte
“para que nos queramos ambos dos”
porque así suena más bonito

Y los dolores del alumbramiento
se sintieron en ese cuarto destartalado
donde más tarde vivieron los sastres
con sus caldazos revolucionarios
Y el Maestro Eizaga que sale en medio de los sueños
bañado en tinta azul en vez de aguardiente
Y ese olor a Bay-Room sigue flotando en medio de los días
como brozas
Y las etiquetas del vinagre La María que falsificamos
para terminar de hacer morir al Maestro Eizaga
Y las fajas de garantía que aún me entristecen
Como me entristece pensar en Bailadores
con aquella mercancía a cuestras
vendiendo zarcillos y anillos de pacotilla
Y todo lo fiamos
Y todo lo perdimos
porque la infancia nos daba náuseas
Hasta que apareció un viejo suizo llamado Bellergal
Y en medio de las nieves a un niño
le ponen en el estómago papel periódico
para combatir la nostalgia
Fue por todo esto que Maximina Salas fundó una pensión

ARDIENTE en el mundo
Una posada ARDIENTE para sus hijos
Para los culebreros
Para los fotógrafos
Para los más nobles tahúres

Y de allí
siempre estuvo desterrada la muerte y la miseria
POR DECRETO Y POR SUEÑOS de Maximina Salas
Una posada ARDIENTE para sus hijos
Para los culebreros
Para los más nobles tahúres
POR DECRETO Y POR SUEÑOS.

CABIMAS ZAMURO

(1977)



CABIMAS - ZAMURO

Yo viejo rescatador de tuberías muertas
hombre electrocutado en las profundidades
tengo todos los planos de las tuberías muertas
tengo todos los huesos de los ahogados
uso a mis hijos de carnada (mis buzos predilectos)
corro con la velocidad de relámpago
desmantelo todas las instalaciones de los muertos
me ilumino con el espectro del carburo
y camino con envidiable equilibrio sobre las llamas de
Lagunillas
recuerdo a López Contreras
y reconstruyo el mapa en escala mortal
Conozco palmo a palmo a los monstruos que derriban
tuberías
Conozco los procesos dulces de la corrosión
carga óxido en mis dientes de cangrejo
conozco las plantas acuáticas que irritan los ojos del Lago
Yo el Guaco
viejo desempleado
rescatador de tuberías muertas
Vendo la cabria con todo y gringo
le vendo las compañías petroleras con todo y gringo
Le regalo a Cabimas
 se la presto
 se la empeño
Le regalo las Tasajeras
Tuberías muertas
Se la cambio
se la empeño
con todo y gringo

Le regalo a la Rosa Vieja y sus putas retiradas
Le regalo su esplendor de miseria
Le regalo a Tierra Negra
Le regalo El Cardonal con sus maricos
le regalo a los turcos
le regalo a Damasco
Si usted se empeña le regalo a mis guaquitos retratados en
fila
le regalo su ampliación iluminada
Y ellos beben conmigo
Y mi mujer se rasca conmigo
Préstamela
Regálamela
Te regalo la ciudad con los huesos de mi padre
sonajas de pájaros
y mi furia de rescatador
Tomas agua de coco
y ya no te vas de Cabimas
Tengo los planos fantasmas
obtenidos en pactos secretos de desempleado
Te regalo a Cabimas

EL GAS-PLANT SALUDA A LA METRÓPOLI

Te regalo mi botón de treinta años de servicio
mi botón de canalla
 para engastarlo en la sortija de mi hija
mi botón de mutilado
de padrote impotente
mi placa de rompeshuegas
y los exhibo con orgullo
Yo que tengo los planos del lago
Yo El Guaco
Bebo aguardiente y celebro con mis hijos
su porvenir
Aún queda mucha chatarra con todo y gringo
Nos quedan los desperdicios enterrados
para levantar otra ciudad al Sur de la Muerte
Mis pulmones aguantarán hasta el final de Babel
mudaremos las aguas y los guacos crecerán como avispas
Regalaremos la miseria a Estados Unidos
regalaremos varios incendios prefabricados
todos sus malditos supermercados
les enviaremos todos sus zamuros envueltos en plástico
y sus gringos de mierdas
Se lo digo yo
El Guaco
 rescatador de tuberías muertas
viejo sabueso
 antiguo saboteador
que subo los domingos a Los Cocos a emborracharme
que voy a tomar con mi mujer guaca y la gente se ríe
Salgo a la playa a respirar las frituras de las lisas
y a chantajear al poderoso

Tengo los planos de la miseria
piso diariamente los perros en las autopistas
me entierro en las urnitas en Cabimas-Zamuro
Bebo con los muertos del mercado
amanezco iluminado en los ojos de los peces
saludo al barbero del malecón oloroso a betún
toco todas las inmundicias de la ciudad y del lago
Yo viejo rescatador
Mientras rescato tuberías
 el monstruo crece en los manglares
Rock-and-doller entre cristales desayuna ranas los
domingos
otra de sus especialidades
Self-Service
 entre sacerdotes rubicundos
En nuestras fuentes de soda son deliciosos sus Sundays,
Sus Sandwichts
 Sus Roast-beef
el techo cubierto de mermelada y una capa de aire
acondicionado
mis niños —pollos— horneados que él devora
El petróleo rodea sus cabinas y él dirige el crecimiento
 de las lechugas en otro país
Yo tengo los planos de la locura
y los tubos son andamios para atrapar los rayos en la costa
Tengo el plano de los armadillos que harán la revuelta
Por qué no huir del infierno
Yanqui de culo negro?
si allí crece la carne de perro sublimada
y se acumula la basura en el corazón
Por qué no huir
si sabemos que Cabimas no es el Happy Land

Tengo los planos de las putas
 sus deseos soterrados
sus muertos pasionales
 sus dientes —de oro— colombiano
En Diciembre voy a Cúcuta con mis utilidades y mis
embargos
Y soy el Rey del Ron Caldas El As de Trébol
Yo jugador de animalitos
rematador de caballos y de nostalgia
hago el inventario de esta triste ciudad
donde no se consume sal ni cuerno de ciervo
donde desaparecemos con insecticidas
Yo peleo como un tiburón entre las aguas
busco la raíz envenenada del diablo
enredada entre joyas salvajes
Me lavo la cara con mi gabarra improvisada
saco esos encajes brillantes
 para las cercas de los pobres
Y en mi camión fantasma distribuyo mi mercancía
clandestina
estos planos me los regaló la Mene Grande
en pago a mis dudosos servicios
en reconocimiento a mi desmedida locura de desencuellar
de dismantelar
 de hacer salir
 chorros de petróleo
 chorros de cerveza
 chorros de whisky
por las orejas del guachimán
También dismantelo las cercas de los campos
por eso estoy con el gang del cobre
y fundo al país y su miseria en Curazao
Miro esos tanqueros fúnebres a través del humo del gas-oil

COMO PIEL DE ÁNGEL

(1980)



ESTACIONES

A Verónica y Adriano

Necesario refocilarse en el nido del aire
entre porcelanas alteradas
como piel de ángel
en busca de luz
Ese es tu reto de pájaro
de mineral nostálgico
oculto en la extraña noche
Mi sangre quema la piedra
Y los hongos sobre tu cabellera
Distante el día: Otras manos ofrendan
rosas de agua
Distante la sombra que te troqué en vestal
Te adivino entre columnas que besan
los ojos de los animales
inventan una tierra para la luz y el viento
Las lámparas de olvido
flores de Andrómeda
eternizan las estaciones en fulgor

LOS HIJOS RUTILANTES

A Tahía

Escamas de azufre lavan su cuerpo
reafirmación terrestre
entre inundaciones dactilares
Así llegas viejo unicornio
abatido por vigiliass,
entre perfumes e inacabadas infusiones
Un rostro en la noche
destila aceites de olvido
en el momento justo
en que aparecen los hijos rutilantes
iluminando una ciudad perdida
recortada entre las sombras

ADAGIO

Al Catire

Desde las tapias del viejo cementerio
vuelo a los olivillos
salto alegre sobre sus ramas húmedas
y miro la dalia exuberante
la rosa de marfil
el huerto de la infancia
la quebrada que iba por el cielo
la vida que se abre entre tus brazos
los pequeños gusanos que saco de la tierra
la música que tú entonas desde la copa del uvito
antiguo adagio de amor.

RAÍZ DE MANDRÁGORA

A Manuel de la Fuente

Todos saben que llegaste rozando estrellas cometas y navíos
Lluvias de azafrán
Yo comienzo a florecer después del estío
Tú empiezas a germinar en la noche como una planta salvaje
Soy la yerba por donde trotas hacia el cielo
perturbando la redondez de la tierra
la idea que tenemos sobre el futuro
o el curso de las aguas donde flotamos
Todos saben que eres lluvia desnuda
raíz de mandrágora
vida rumorosa
catedral antigua
liquen sumergido entre mis rocas

INVOCACIONES AIRE DE ETERNIDAD

A Ramón Palomares

Ruego por otros poderes
pasar el umbral de las llamas
destilar la hiel
sahumar los hígados adivinatorios
colgar las ranas
hacer que la serpiente haga más concéntrica la noche
elear soles y eclipses
desmantelar el sonido de los blancos
que traen poder a las sementeras
El maíz estallará entre las nubes
las conchas de quina bajarán a los mercados
el istú dará olor a las cocinas
el murciélago de serpentina presidirá la oscuridad
y alumbrará tus pasos
El arco bajará hasta las lagunas y mudará sus hechizos
tus ojos en las cavernas exhalarán venenos para la huida
Te despedirás para siempre
sentada sonriendo con dulzura
sosteniendo toda la tierra como a una mano de moler
Ellos querrán destruirlo todo
y tu lucha será más tenaz en las tinieblas
cultivarás otros cielos
amamantarás otros animales
dispararás tus flechas
las plantas y las flores crecerán allí como sementeras
y todo alcanzará el aire de eternidad
porque disfrazarás la arcilla

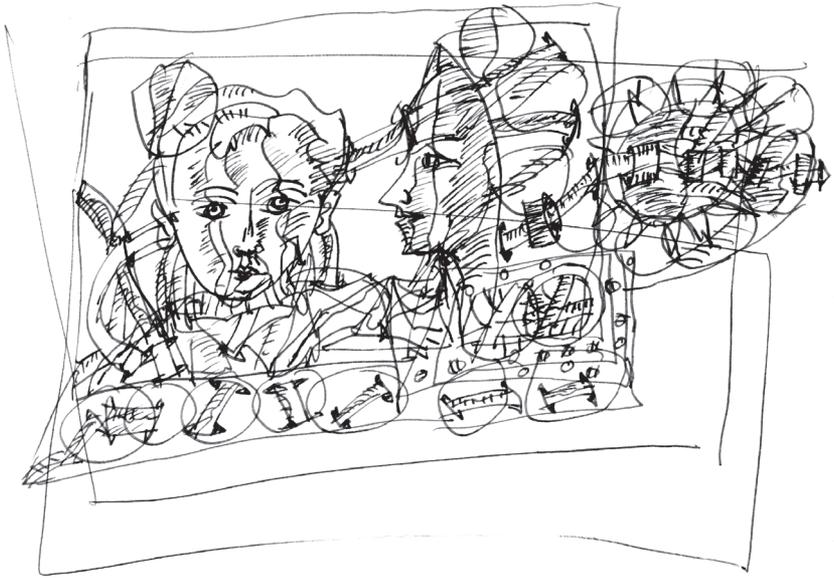
esconderás tu origen en otras llamas
ante dioses sangrientos y blasfemos.
Allí estarás para perpetuar a la rana
a la lluvia patas blancas
al reino que perdimos
Seguirás acostada bajo la tierra
cavando pasadizos para atraer la luna
Soplarás al sol como barro
y crecerán las escamas
las rosas de las serpientes
las túnicas de los papagayos
la vegetación húmeda que reverdece al cielo

Buscarás santos para quemarlos en tus vasijas untadas de
cacao
desandarás y lograrás una victoria contra el pasado
buscarás los altares
asaltarás los museos
y destruirás las colecciones privadas del mundo
Sobre tu alma colocarás águilas
correrás entre las aguas de las acequias
te ocultarás durante las sequías
para saltar como colibrí sobre flores sedientas
dormirás debajo de los guamos
volarás entre los búhos
te descolgarás del perfume de los árboles
hasta caer sobre las colinas
Tendrás cara de murciélago hembra
embetunado de achote para los dioses
Atada con líneas de algodón
entrarás al reino de la oscuridad
Tejerás tu velo en luna de páramo
sólido silencio

Te peinarás y adornarás con plumas híbridas de pájaro
para entrar en cólera y celo
Abrirás tus piernas
piedras color de aceituna
Rechazarás el habla de esas mujeres blancas capturadas
ayer
que mirarás con curiosidad
Abatirás la piel de venado sobre la luz de la tarde
y el toro metálico cortará suavemente las aguas de la
laguna
Desaparecerás en medio del furor de la neblina
Todo se oscurecerá
los dientes de los dioses rechinarán
los corazones refulgirán desde el fondo
y la sangre de urao será doncella de sal

**ESPEJOS Y ALUCINACIONES
SOBRE LA CERA**

(1983)



LOS CONTENIDOS IMPOSIBLES DE MORERA

La obra de Gabriel Morera es un condensado de iconos, de signos, de mensajes espaciales, intimidades guiadas desde la alquimia, desde el laboratorio. Creador del destello en la oscuridad, esa luz en la oscuridad a la que Morera nos ha enseñado ver, nos ha enseñado conocer.

Tuvimos la suerte hace varios años de apreciar una exposición antológica de Gabriel Morera “Los contenidos imposibles”, en el Museo de Bellas Artes. Es el diálogo de los espejos, la raíz del vidente, lo que los surrealistas llamaron los vasos comunicantes entre el amor, el objeto y lo onírico. Morera va más lejos, utiliza fórmulas herméticas, penetrantes, nos muestra su versión, esta versión encantatoria, donde la materia y las formas se conjugan en un amplio espectro de pinturas, cajas, fragmentos de poemas, enunciados alquímicos, signos cabalísticos. Señalan el equilibrio entre el mundo y el sacrificio cosmogónico en la lucha del animal, cuyo sistema explica los fondos cósmicos, en la doctrina mística del cazador de imágenes, del cazador de iconografía emblemáticas.

Carlos Contramaestre escribió el poema *Espejos y alucinaciones sobre la cera*, en el año de 1983, cuando conoció la exposición “Zapatos celestiales y Cultivos de cera” de Morera. El poeta merideño visionó la obra de Morera, desde la experiencia central, en el tiempo cambiante del previsible sentido creador, en un entendimiento estético del universo de la obra. Este texto inédito apareció entre sus manuscritos.

ESPEJOS Y ALUCINACIONES SOBRE LA CERA

Gabriel Morera abre su laboratorio de azogues
como cuerpo de cera desarticulado
Asiste al beso de imanes indeseables
mares ciegos abrigados bajo el sexo de Dios
El camposanto atrae las carnes adorantes para el sacrilegio
donde nada recomienza:
Es el espejo quien genera la mirada.
El espejo es mármol sin brillo
Sueño sin sonido
Gárgola de nieve.
Sabe que la botella es mensaje de luciérnaga en exilio.
La muerte es una señal fuera del espejo
el fuego devora los reflejos del vidente
que implora sobre las trampas de la selva:
En espejo y cuerpo
Árbol ala elocuente
en oculto brillo de páramo
noche olorosa a cuerpos en duelo
Azulejo que recobra el cielo
helecho dormido
oscuro sudario de la infancia
cascos de alcanfor
Escapularios bordados
aguamanil de peltre
Búho que teje nidos de almidones de lepra
Gabriel solicita los triángulos de la locura
para alcanzar la luna del espejo
Desnuda alacranes violeta
devora ceras inmaculadas
y hexágonos con el cristal de la madrepora

Despliega banderas sobre ombligos
y mapas aclimatados sobre los licores de arcángel:
mirada de hielo
Ella fue humedad
ducto de su corazón
oruga celeste sobre su pecho de madonna
dando traspiés y respiración artificial sobre el plato
donde una moneda antigua
alcanza la perfección de la estrofa en delirio
Eclipse de azahares adornando los pechos inútiles de Katti
nostalgia del país de Gales
Galería de espejos soñada por Lord Dunsany
sobre las flores y piel de bellota
que tú eres
Mineral de clepsidra aventado sobre el tiempo
y devorado por el amor supernumerario
Azogue nocturno
musgo de espejo
pezones de mármol en polución marina
Recuesta los deseos
Asiste al desove de las abejas sordas de Ulises
cíclope vidente como Keats
Crueldad adornada con hielos imbebibles
por la sed del día
Espejo tornasol
caballo lácteo prendido a la noche
Papeles impresos
Un espejo es una mujer envuelta
entre máscaras sin sonido
Es un diálogo entre cristales
como respiración contenida
Gabriel toma el ala y la expele
con la hiel del amor en desamparo y ahogo

Delirio desfigurado por paraguas rojos
estación última sin primavera
Oficio que esculpe sobre el tacto del diván antiguo
acompañado por la sombra del agua dormida
Gabriel cambia los ángeles por piedra pómez
lubrica sus plumas para el inventario del limbo
Un triángulo es cuadrado
aún no siendo equilátero
Dios no sabe nada de sombras ni de ojos
porque no tiene espejos de colmena
Cultiva la cera para el silencio dual de la imagen
La demencia de los cristales en pena
socavan la luz hirsuta del poema
que bordea la mesa con panes infestados
e indispuestos
Gabriel es azogue imantado
sobre un mar de vitriolo
El mundo es el objeto que desenfocan las lámparas
sobre la arena no hollada
Desierto
hielo en metáfora de antorcha sobreviviente
como pócima inútil
La cera convence a la tierra para la boda
madera alquímica cegada entre sueños
cultivados laboriosamente en museos ingrátidos
sin cadáveres apropiados para siesta nupcial
El cuerpo vuelve a ser mármol corroído
por termita medieval
Cera adulterada por la luz de la luna
Ejercicio de cera para enviudar
con trinos de pájaros equinos
sin respuesta frente al sueño
que nada refleja como piel de visión

Azogue asexuado y melancólico
respuesta y delirio
La vulva es un vitral con fondo de ciudad
sin caderas amiánticas
es el polen de Homero que mira desde la historia
Fonil de sueño y nostalgia
voltea los óxidos
sin los adioses del árbol
donde durmió Bolívar
panal de amor
abeja de patria en exilio y espejo
de patria y cera
corazón de tráfico de pureza
Jorge Klusseman inventó el hielo en Essen
y la desconocida vino alada por el mármol
y el ganso de Rembrandt
Mis amigos del viento y la aventura
José Benítez orfebre alucinado por los corazones
aire sin azogue de vida
locura de azogue
asume el otro lugar:
el del silencio.
Desdoblarse contra el olvido
parir el recuerdo
como iguana imantada sin silbos de serpiente
ni tiempos tenebrosos.
Los invoco:
Es necesario abrigar al caballo en la noche
con capas de estrellas y fermentos de bebidas universales.
La infancia nos cambia las postales
los sombreros
los ojos de niño parido por Fifa
Entre espejos que adelgazan el aire

disponiéndolo todo para el poema de amor
sombras y nichos
Fifa espejo de Condesa y Azucena
Barcelona mediterránea
Flor de Gaudí
para su vientre adulterado
Gabriel parto entre pólipos borrachos
y solapas de ojos marinos
La memoria verifica su desolación
entre los vinos que maceran almas
y sepultan olores de alacenas olvidadas
Júntame a esos labios de cal tumultuosa
cordillera de espejos
cera que imita la vida de los sueños
Como Quevedo Mago
Arcipreste calavera de muerte deformada
por las herrumbres y pátinas del mundo
Piedras ostentosas en ocultaciones
Arcanos de cera
Alquimia delirante
Gabriel:
Una cortina me separa de tu ritual
el rojo se transforma en persiana obsesiva
Los gallos no cantan como el viento
ni el dragón tiene el metabolismo del aire
La perla fatiga con su belleza inerte
La cera invade las riveras del trueno
el relámpago es lívido en el centro de la madera.

METAL DE SOLES

(1983)



A María Eugenia

*Estoy sobre la tierra ¿Estaría
si tú no estuvieras en ella?
En este aire que el amor
alumbró en nuestros ojos*

PAUL ÉLUARD

PARA OTRAS TRIBULACIONES

A María Eugenia y Hugo Figueroa Brett

Un ojo pervierte las nubes
si ellas no caen en el sitio acordado.
Y si eres efluvio garza sueño soledad
es porque ahora somos mañana fresca y roja.
Hoy eres vino labio deseo de mil lenguas
dragón hechizado niña almendra
nave Grand Meaulnes
árbol arcoiris lamento jíbaro
Regreso de tu sagrario donde despido los astros
en tus labios
y en tu sociología idílica

En medio del eclipse regresé a dibujarte
porque me habían dicho que ya no eres pájaro ni nube
Y pude comprobar
que el Unicornio en nada se parece al pasto del amor
En el valle lo seguimos mirando de perfil
hasta percibir el brillo distante del mar
y la luz de los jardines en tus senos

Y si lo que nos hemos dicho hoy no es suficiente
como demostración de un amor desbocado y mutuo
¿Qué podríamos hacer en ese crucero de las Antillas
qué haríamos con esa luna enguantada en una noche de bodas
qué haríamos con la dote enviada por Bretón con urgencia
autorizando a mis amigos para aligerar estas urgencias
del corazón loco?

Pienso que he comenzado a vencer el destino
con este amor salvaje

Pájaro de ámbar ahumado entre lluvias y soles
Retornas al mediodía en nube y rosa
Escalas el vacío con júbilo
y eternizas el paso por la sombra
con el reflejo de tus ojos

Entonces te ausento y te acerco en cuerpo y vuelo
estreno de nuevo tu corazón
incienso sonidos distantes ríos que te iluminan
Te escucho y oculto entre los címaros
en medio de las revelaciones
del antiguo muro de piedra que te contempla
en eternidad

He querido ver la televisión esta noche
para no pensar en ti.
Estratégicamente me he ocultado
en la piel de visón de Liz Taylor
para que tus ojos no rieguen esmeraldas en vano.
En fin he querido que lo cotidiano sobrepase en banalidad
las llamas de tu corazón ardiente
Sin embargo las notas de extravío de un domingo intenso
me obligan por momentos a cambiar de camisa
o de oficio amoroso
para transformarme en el idiota adorado
Desaparece la actriz
apago el televisor y descubro entre los árboles
que la luna ha crecido violentamente
como un animal pálido en la noche

He encontrado en medio de la desesperación y trampa del mundo
tus mieles tus árboles frutales el agua de tus ríos
He hallado ese cielo que perdimos un día
y que recorres como el más hermoso pájaro llameante
Te he encontrado en los celajes del llano
cómo ángel dormido
Te he encontrado en enero resplandor
y eso me basta⁵.

5 Publicado en el catálogo de su exposición “Las tribulaciones del amor”
en la Galería La Otra Banda, ULA, diciembre de 1975.

LOS HIJOS DEL AIRE

A Francisco Bellorín

La maleza invade la casa de los recuerdos
rompe los vitrales primitivos
y desencadena ruidos misteriosos
que vienen del pasado
De pronto el humo asciende de los tejados
y los peces helados
ejecutan sus acrobacias de barbasco y yerbabuena
Tú eres eucalipto aromado sembrado de pájaros
y neblina
que pasa herida sobre los potreros
Alguien guarda la servidumbre de paso
y nos quedamos atrapados entre las cercas
las aguas y el viento quejumbroso por las noches
Alguien muerde la soledad
y los remordimientos pueblan los rincones
las claraboyas improvisadas
dan luz a los ángeles
Y las avispas sobrevuelan temerosas nuestro corazón:
endurecido terrón que ya no siente
El anciano de dedos anquilosados
oculta nuestros dragones en celo
y solo nos deja la ventana herrumbrosa del diluvio
como salvación
Ahora esperamos la señal del eclipse
para que el huerto germine con nuestros besos
y canciones sobre el cielo

VELLOCINO

A Caupolicán Ovalles

El cuenco de nácar cría yerbas al borde de la vulva
estremece perfumes seminales
anuncia ofrendas destinadas a la lengua salvaje
y al sentimiento de las abejas
que respiran miel sobre su aliento
El vellocino enmascara ese delirio nocturno
y la almendra se desnuda al paladar
a los aceites a las sombras:
Nos devuelve la vida.
Armadura vegetal para encontrarte
fragorosa como una estrella
pálida en el aire
Dulce al amanecer como montaña
imperceptible sueño colibrí
Abierta como estás a las zarpas de la noche
Vigilo la caída de la luna
sobre tus dientes de canela
Me recobro de tanta tristeza
me acomodo junto a tu dulce corazón
despertando en ti tibias alegrías

VIAJERA

A José Antonio Bravo

En la medida en que un licor nos devuelve la sangre
o se presente en medio de los sueños La Viajera
es que eres nube perdida
o antiguo resplandor de nácar
Ahora sé que estás más allá de los presagios
rodeada de pájaros y alforjas
Una música extraña sirve de fondo a tu locura
Y penetro en los corredores de tu infancia
solo encuentro sombras y tristeza
la soledad marchita de los trapiches
Un hombre cae de un caballo
y una niña envuelta en esmeraldas
toma las riendas del sueño para siempre

PEDRERÍA Y FULGOR

A Sergio de Camargo

En medio de las telas del bosque
una princesa enjoya las hojas
con sus ademanes de piedra preciosa
En medio del silencio de los días
una voz delgada como canto de pájaro
envuelve la soledad
Qué será de mí ahora que los
astros se acercan a la oscuridad
de tu rostro
para alumbrarme?

Todo proviene del pasado
estaba escrito en mi memoria
en los sueños de mi tribu perdida
Sé que todo se ha cubierto de aguas
para rescatarte en mitad del cielo
como ave sagrada que desciende a la tierra
Te he invocado princesa
no sé qué olvido me corresponde
no sé qué conflagración me amenaza
en medio de las noches
No puedo seguir vagando
las estaciones te imitan para ocultarte
Solo la canela del olvido
el aire resplandeciente de las centellas
y un sonido bajo las aguas
presencian tu sombra
y tu nacimiento

Estabas en el lecho de las guerras
predestinado al viento
a la lluvia del paraíso
al delirio de los iluminados
Apareces en medio de turbas de pájaros
y serpientes conduciendo el oro del sol
los atavíos del alma
el fuego de la tierra
Y no espero nada más
apenas el ruido de los conejos de monte
el paso de las luciérnagas
como telas imantadas para tu cuerpo
Un viaje nos vuelve a la vida verdadera
un corazón que espera
refleja sus máscaras nocturnas
en los sembradíos de las montañas
Todo se hace pedrería y fulgor
Princesa
es el aire que viene de muy lejos
entre tonadas tristes
Princesa de olvido

PERFUME

A Manuel Matute

Anoche se mojaron mis plumas con tu perfume de lluvia
lamías como neblina errante
el viejo nido de los deseos
disponiéndolo todo como para la cal ardiente del día
Los ruidos no nos dejan concentrar en la rosa
Es necesario buscar una estrategia de soledad
Cerrar los ojos dejar que el viento
construya una casa para los desahuciados del olvido
Apuntalar los muros con los imanes del sol
desbocar el alma bajo los salmos imperceptibles
del tiempo
Se sueña sobre un paisaje falso
lo que allí es azul o gris
aquí es aire que cruza a latigazos
Solo la pisada de unas aves desconocidas
desplazan la neblina de tu boca coral
El pecho se inunda de dulces alegrías
y sobre los ojos germinan jazmines y dalias
El magro caballero se retira al atardecer
desdoblándose
Para jugar a las cartas de la vida y la muerte

AIRE

A Alfonso Montilla

Decídate de una vez y vuela con tu novia preferida
estás próximo a la tierra prometida
Camina velozmente entre los rayos de la tormenta
agita tu pasado como una bandera en ascuas
y promete que vas a amar la vida como antes
que los árboles seguirán siendo fondo de un hermoso
espejismo
Y que la Dama de los Helechos no ocultará sus senos entre
nieblas
y rocas de otros tiempos
Debes asegurarte de la arrogancia del cielo
y del suave aire que lame porcelanas desconocidas
Abandona la oscuridad del enigma
entrega ese fulgor antiguo
Ábrete a los cuerpos
que se borrarán con los licores del sueño
en otros espejos
Recuerda que tus manos son mariposas de olvido
que avanzan ciegamente sobre el aliento de la tierra
y ofuscan tu corazón
Abandona la herrumbrosa veleta de la nostalgia
y las ciudades de oro que te atormentan a la caída del sol
Busca en tu fiel memoria de centella
la Plaza Mayor
los fundadores de una costumbre
los dioses de tu infancia
Abre la puerta del lupanar y allí te encontrarás
danzando entre el humo y la fuerza del vino de Andalucía
La muerte dirigirá algunos pasos desusados

el olor a jazmín será la música que señalará
a los cuerpos desnudos el último movimiento
Los ojos alumbrarán como ardientes joyas orientales
y una guitarra rasgará la voluptuosa tela de la noche

ACANTILADO

A Margot Benacerraf

Vasija de tierra porosa
distraes plantas en tinieblas
Vuelves diluvio a sumar ecos
insistes cielo en cristal
Nada como tu cuerpo iletrado
desgaja verdades apetecidas
Otra razón se apodera de tu sílaba
oculta en cada labio
al final de una gran jornada
al comienzo de la vida
que empuña agua apresurada
fuego en los ojos del viento
madera entre tu cabellera
como palpitaciones de eternidad
La pasión muerde como pimienta
sin elevar la mirada a las aves del desvarío
No solo el vacío desnuda espacios
o niega sombras virtuales
El sosiego existe dentro del caos
como una bandera desangrada
Tú puedes alcanzar esa rama de vidrio
si no es nostalgia de pájaro
o llanto de rosa nocturna
Las voces cubren al mundo
como a un gran cementerio
de polen solar

Se abre la boca furiosa del día
a seducirte entre lavas
y mensajes tormentosos
Quedan pocas hojas para la próxima estación
pocos sueños para el insomne
muchos huesos para el polvo eterno
licores para los resucitados
Ellos se tiznan las caras
con ceniza de muerto
y se adormecen como putas
sobre las escaleras del infortunio
Tú me esperas en el púlpito de coral
domadora de serpientes marinas
y acantilados selváticos
Las piedras crecen sobre las aguas
y desaparecen entre las formas del musgo
Atrapado con tu aliento
las abejas de fósforo
el sentimiento abisal de los líquenes
y una nostalgia de agua con hojas profundas

COSMOS

A Gabriel Morera

Acurrucado en el vientre de mi madre
sudo laureles
escucho eternidades
miro planetas incendiados en la noche
Y tú te aproximas cubierta con las rosas de jade
exhalando metales y pájaros enjoados
El cosmos es nuestra trampa y morada
lo sabe nuestra alma que lo recorre en carne y amor
Los fantasmas se asoman pálidos al viento de las
constelaciones
y la gran casa del mundo luce vacía
solo la yerba triangular de Venus nos resucita
La soledad en piedra y vacío se reparte como pan para
suicidas
La leche de Andrómeda cubre como piel de conejo
tu resplandor
Alma cosmos aire
entrégate como ruido mortal
acúsame de tu perdurabilidad
seca las flores preciosas de los cometas
extiéndeme tu amor eterno
Sepultura agrietada por los tiempos
dios cambiante rumor de estrellas
o aleteo de ángeles
Levántate en el nacimiento de los animales
sigue luchando contra el invierno
vuélvete greda de hombre
manzana y serpiente

Vieja morada encantatoria
prolonga las voces
más allá de nuestros mausoleos terrestres
Cosmos hormiga volcán azucena piélagos
ábrete entre mis piernas como en el origen
Besa a los dioses que te sobreviven sin plegarias
aparece en los labios de mi amada

LUNAS EN CELO

A Francisco Hung

Una tela de lino sobre su cabeza de pájaro te desnuda
y crecen sobre tu cuerpo
lunas como guitarras en celo

CUERPO

A Jesús Sevillano

Los metales de la lujuria
se aplacan en fraguas de otros planetas
los cuerpos de la soledad
se truncan en extraños desposamientos
Pero ese fuego blanco del páramo
donde tus ensueños se hacen estrellas
vienen escondidos debajo de la ruana
se cruzan entre venados sin destino
y caen derrumbados en el alma de la piedra
Todo está desde el principio
incluso tus ojos y tu abismo de corola
El hábito quejumbroso de un viento primario
nos adormece la sangre
Tú eres cerbatana regando semillas
sobre los cuerpos sin ventanas
tú eres veleta atenuada por la luz
de una extraña ciudad milenaria
¿Para qué más antorchas? —me dijiste—
Si la noche es nuestro dominio
si los animales pierden sus pieles
sobre el cielo
¿Para qué más minerales?
Si mis dedos no soportan sino lo ingrátido
del viento
Y todos empezamos a cortar bloques de mármol
para imitar un trozo de mar
o un pólipo oscuro
Tú apareciste en medio de los candelabros

y asomaste frutos de otro edén
navíos para otra aventura
Solo queda un cuerpo desnudo paseando
sus brumas a la orilla de la nostalgia
como una cal sigilosa que se esfuma
en el corazón

ESPACIOS

A la Negra y Salvador Garmendia

Ocupar los espacios perdidos
estar aquí y allá
sonreír
diversificar el corazón
asistir silenciosamente al extravío
Esperar todas las tardes el viento:
clima
que nos sustrae del atavismo mortal
Dominar los sueños como a una pantera al acecho
Escarbar entre el olvido para desplegar memorias
con cabelleras ardientes
Desdibujar un rostro oculto
discernir entre las luces que revientan
de tus estaciones como senos
De esta manera aceptar la respiración diaria
como algo que uno merece
distante de las potestades
Uno se levanta todas las mañanas
frente a los espejos
que nos recorren como ataúdes

HIDRA

A.J. G. Cobo Borda

Sigo asido a miradas sorprendidas
al rincón donde nos revolvemos de miedo
a la historia que podemos contar de la infancia
a la hidra que nos alimenta y destruye
Madre de muchos rostros
serpiente maniquea
que nos obliga a sentirnos culpables
Busco en lo más profundo de mí
Y te veo adormecida en tu propia tragedia
Desenterrando el polvo de los desaparecidos
rasgando ese árbol que trae telas y formas astrales
El miedo desaparece
toco la cal de mi casa
y me asombro con el latido de tus carnes oleosas
violentadas por óxidos ciegos
por plantas de fieltro
por ojos que buscan el color entre las piedras
O será que el olvido tiene forma de memoria
y ya no existe sino el sueño de la sinrazón
sobre tu cuerpo de vigilia
Te escucho y soy tu pulso
Te amo y soy tu latido
Te palpo y soy tu carne
Te huelo y soy tu perfume
Eso lo sueño:
Triste carroña dolorosa

BATALLA

A Miyó Vestrini

Amurallada bajo las escamas del sol
ella ilumina con sus rosas el aire del estío
desgarra sus túnicas al viento
y se arraiga a mi corazón como una víbora
Desenvaina sus ojos al amanecer
y un olor a almendras decide el riesgoso combate
un delirio constelado
un sueño
un vuelo de halcón
es suave música de guerra
Los cuerpos se retuercen en la penumbra
no hay medallas ni honras fúnebres
Un perfume que viene de Venecia
como ave perdida entre goletas
abraza a los amantes
Recuerdos de viandas y vinos
entre luces y aguas
violentan la nostalgia

COROLAS Y EMBLEMAS

A Ignacio de la Cruz

Descifro el acercamiento
a través de los signos terrestres de tu cuerpo
La sangre al tacto de la soledad
ofrece sus corolas y emblemas
para alumbrar la nada
Me coloco mudo bajo las estrellas
e interrogo los silencios
que inventa la orfandad de vivir
El acurrucamiento en la sombra
precede al grito de la eternidad
bajo los muros agrietados
La serpiente se desliza entre los escombros de las rosas
Muerde hojas de caucho
y pechos de nácar
Tú anuncias otro cielo para el mundo
la vegetación de tu sexo se extiende por las ciudades
y ahoga a los cíclopes que laboran en las oficinas
El sollozo de las mujeres
oculta el brillo de las espadas en celo
y tú como vaso de alabastro
te acomodas al hueco de mi mano desollada
Tu sed de mineral iluminado
seca mis labios
y me transforma en duna solitaria

PRECIPICIOS

*A Christiane y
a Enrique Hernández-D'Jesús*

La bestia oscila entre las piedras preciosas
y el fulgor de una tela mecida en el espacio
Nada la alimenta
ni el amor de las flores en ascenso
ni el polvo de menta de los astros
Largos colmillos emergen de las vísceras
como boca de cometa rutilante
Hojas de otras constelaciones
ocultan las formas primarias del amor
Y una máscara agresiva asoma desde la noche
su piel de lluvia su sexo de ruba
sus alas de páramo a la deriva
la bella sale del ojo del frailejón
Y escupe rocíos de hinojo
sobre la arcilla de los dioses
Solo la luna hornea su cuerpo
y produce timbres de plata
borrascas en precipicios
embriagueses de infierno
la bestia recurre al viento
y en la soledad de la piedra
inventa su eternidad para siempre

RESURRECCIÓN

A Lourdes Armas

Y si en vez de haber nacido sobre esteras
y ramas de tierra caliente
hubieras nacido sobre terciopelos de oro
Desnuda para el amor
adornada con tréboles sobre el corazón
amamantada por serpientes y lunas de ozono
Rodeada de faisanes y pavorreales
enrojecida por los metales incandescentes
de los gallos
Adormecida por músicas de palacio
ofendida por turbantes y espadas de honor
Olorosa a plantas aromáticas
con sexo de canela
y pestañas de las mil y una noches
Oculta entre tules perfumados
almendras y cítaras ardientes para el amor
bañada en mieles y hojas de mar
Una flor sobre su tumba
una turquesa sobre su vientre de fieltro y nube
Un pájaro ronda goloso alrededor de su corazón
de uvito de montaña
Allí está su resurrección de Venus nacional

RETÓRICA DE MUERTE

A Teresa y Pepe Barroeta

El viento en soledad y desnudez
cubre de sombras mi alma
Los vitrales lunares anegan de luces
tu cuerpo
y yo soy apenas una mancha de olvido y ceniza
Las manos del universo tiemblan bajo la tempestad
regocijo de aves tenebrosas
como amenaza de un dios
Mejor cerrar los ojos
para sentir que todo es irreal
y que el agua empozada en el corazón
es ahora oleaje y fuego primario
Difícil en la endecha enhebrar palabra sin duelo
y con disfraz
Nada nos obliga a convertirnos en jueces
que ahora caen desarticulados sobre papeles inservibles
Asumo en desconsuelo mi retórica de muerte
Asumo los vacíos que dejan las almas en vuelo rasante
Asumo el desconcierto la desdicha de la vida
sobre la pelambre sedosa de las abejas
Imposible lograr en inmolación
el cambio de los días aciagos
espejos de la historia universal
que nadie puede detener en sus penosos reflejos
Me desconcierta el carbón de los héroes
que se esfuma en desgaste de caballos
y banderas rotas

Rechazo mi propio reflejo de bestia
que anida sobre el pecho del cielo
y se transforma en una sustancia marchita
como humus y polvo desencantado
Abro el libro de los muertos
y las cuentas las deudas los embargos
han pasado bajo el peso del soplo de otro universo
a otros acreedores
Al demonio le debo la vida y a dios le debo la muerte
Nosotros evadimos esos impuestos del cielo y del infierno
para rendir penas
deseos olvidados
y ternuras al dios de la tierra

GERMINACIONES

A Oswaldo Barreto

La carne desposada al azufre del sol
sale entre los árboles
con la palidez del que resucita
y descubre que su corazón aún yace bajo tierra
Comienzo luctuoso al encuentro
entre hojas salvajes y frutas que el viento desdeña
y brillan en lo hondo de las noches
Desovas mares animales y la plantación anterior
al diluvio
Como nube sobrevuelas las antiguas ciudades
con tu recuerdo de langosta herida
Ese es el ruido de un gran viento
que no se detendrá en lo oscuro y frío de
las edades
Permanente germinar del cosmos
allí llegarán gemidos de raíces que revientan
lluvias de arcoiris en los ríos
donde paces tu hocico de bestia solar
y pacten los dioses
El ojo luminoso de pájaro errante
se adormece en tu copa
y si no penetra el sentido del viento
es que estamos ausentes de la vida
amaestrando el cielo laminado de la muerte

VIGILIA

A Marco Miliani

Lluvia enredadera sobre la tarde móvil
humedece hojas y picos de plata
argumento de la tierra
para avivar sus criaturas primarias
Lecho de tibiezas y ramas de agua
Las novias del viento encaladas sobre los lechos
regulan las oscilaciones del amor
y lo entregan a los desahuciados
Única señal para el desafío
sobre la frente inmaculada de las vestales
que añoran el vuelo del hipocampo
la caída de la luna de yagrumo
Las almas inician la batalla final
y un sollozo enrarecido
como aire de flores para muertos
cubre la noche
En la tierra se inventan estos territorios
el hombre sueña con falsos limbos
y extrañas geometrías
No importa cómo se ascienda
ni cómo se consuma su llama
Es cuestión de erosionarse por dentro
compartiendo las sombras del duelo
en vigilia permanente:
Párpado desértico,
Herido en soledad.

MÁSCARAS

A César David Rincón

Uno se pregunta
¿Estamos en un juego mortal?
¿La soledad nos ha marcado acaso
para que el amor pueda resultar vano?
¿O no somos transparentes?
¿De qué limo somos?
¿Quién lanza la primera carta?
¿Quién escenifica un acto solitario?
¿Dónde sobreactuamos hasta volvernos máscara?
Comencemos de nuevo
Todo ha sido mal representado
Usted allá en otros confines
lanza sus gorriones sobre el viento
Aquí yo en la Laguna Estigia
planifico esta distancia del corazón
este invento del día que trae tristeza
sobre tus senos
Y todo ¿para qué?
¿Será que hemos perdido la fe
en cópula y muerte?
¿O estamos fuera del acto?
Un velo de amianto nos separa
un arco voltaico se coloca sobre la lluvia
y nos entrega la duda cotidiana
Y el proscenio es la noche con sus sombras
que nos maquilla y aniquila en la desesperanza
Uno comprende que en el juego está la vida
que en el teatro a retazos

y en el melo está la desilusión
Los personajes andan por su lado
buscando parodiar nuestras vidas
imitando nuestros rostros tristes
que nada tienen que ver con Aristófanes
Apenas un bufón me acompaña esta tarde
y no tengo suficiente humor
para seguir inventando tréboles imposibles
azucenas pozos de la dicha
perfumes antiguos diademas
y un lugar que nunca deseo encontrar
porque significa tiniebla
Los telones se tornan borrosos
con las lágrimas de los actores
El relator se desviste de medioevo
y un blue-yeañ descolorido se desvanece
como espantapájaros
Pasan circos pasan tristezas
los rostros pálidos de harina
al amanecer se tornan amargos
y apenas quedamos los dos
marchitos
representando bajo las luces
una obra poco original
y de autor anónimo
De nuevo el juego recomienza
los pájaros vuelan más allá de tus nubes
y yo apenas soy un arcoiris enloquecido
que sombrea tu alma en pena
Estamos como al principio
tengo cartas marcadas
y tú no quieres perder el trébol de mármol

ESCAPAR

A Tirso Alberto Meléndez

Las señales en el corazón proceden del viento negro
que oscurece un temblor al alba
Sin embargo se oyen pájaros bajo las sombras
enigmas entre hojas frescas
Procuro seguir sin inquietud la tormenta
entreveo tu cuerpo en primavera
El maquillaje se eleva en tersura de diosa
para revelarte
Queda el silencio transitorio
mientras se dan otros pasos hacia la ilusión de vivir
La imperfección me rodea entre gladiolos tiernos
y errores terrestres
Siento que el paraíso se retuerce entre ángeles
que se niegan a despertar en agosto
Hojeo la alegría del pasado: ríos y espumas
perfumes de astro cabellera
la mandrágora alumbra esta soledad
Tu piel no es barrera es puerta de amor
pájaro de porcelana subastado en beso y olvido
De pie espero la caída de ese diamante
que atardece en tristeza
Uno saca su ataúd para habituarse al resplandor de la nada
hundirse en el mar de piedra
dormir entre plantas rastreras o voces perdidas
No es testamento es jardín vivo que desgarrar
arpa ululante
Presencia de árbol que vuela sobre el techo del mundo
Apenas te digo:

Mi cielo no es el tuyo
tu tierra un torrente
mi carpa la noche y la tiniebla
Suelta tus aves
abre las ventanas sobre las arcadas de tus ojos
Tus oscilaciones desmienten la verticalidad de los sueños
Viajas entre crisantemos y metales nocturnos
Incendio pavoroso
háblame de lazos oblígame a sentir el aire de la tormenta
nada existe en vano
Tus prados me señalan caminos
Tú vivirás yo dejaré la sonrisa entre los días de un hijo
que nos agobia de inocencia
Ese carbón que inventamos
odre amoroso y volcamiento
Comimos del árbol de la saliva
las nubes ocultaron tu cuerpo lunar
Esos ojos sin embargo no deben dominarte
los animales en tu palma recorren la pradera
los helechos crecen en los apartamentos
y la tristeza algún día se irá entre eclipses
y llantos oscuros
Debemos tener calma
Sobre todo porque la vida es una llama de alcohol informe
y hoy pueda quedar apagada para siempre
Es bueno el equilibrio de los amantes antes de partir
Sin sosiego la oscuridad abre túneles para lobos solitarios
el viento es consumido por los más sabios
He tomado una antorcha
al final descubro tus labios entreabiertos
colmados de luces azules
sofocadas por el resplandor de tu ámbar

Ahora

errar escapar cortar hilos y silbidos

Me lo dicta el mensajero que toma mi cuerpo de botella

acorta mi respiración y deja una música terrible en mis oídos

Escapar

JAULA

A Nelson Rodríguez

El viento seduce lagos y esmeraldas
en engastes de porcelana
Una nube viaja entre tus manos
desde una montaña
Y hace la crónica de mujeres
y hombres solitarios
que bajan a los pueblos en busca de amor
Corres el peligro de confundirte
con las muñecas de anime
que ataviadas de novia son saludadas por los pájaros
Mientras tanto me transformo en una jaula sin barrotes

PAISAJE

A Leonel Vivas

El aire entra y el alma sacude sus plumas
sobre los árboles de mármol
alumbrado por lunas enfermas
Manera extraña de saber que no hay resurrección
y que el aliento de la vida
quedó para siempre bajo las piedras
reconciliado con el hervor de animales primarios

ESTIGMAS

A Hesnor Rivera

Los estigmas del cuerpo caen como nieve
sobre el espíritu
La cal soñolienta de las ensenadas
abre una ventana sobre el sol
para recordar a los muertos
Sin embargo sé que hay sosiego en las almas
que ocultan sus luces y licores
La soledad sobre la tierra
depende de los amores enterrados
o de los esmaltes de las carnes
que desaparecen en los ríos de las ciudades
Cada día ganamos territorios en nuestras habitaciones
peleamos contra la guadaña
con hachones de fuego
Y el monstruo del tiempo
se vuelve a nuestro contacto sombra

FÓRMULA

A Hugo Baptista

Hablemos de lo químicamente puro:
una onza de espuma
un adarme de dalia
un tris de jengibre
una diadema de terciopelo
un querubín de hostia sagrada
un cobre negro de canela
dos entelequias de aceite de rosa
dos insorias de sauce
un aire de alquimia
Y el tiempo necesario para estar mirando tus ojos

LA VIDA ANIMAL

A Octavio Armand

Te revuelcas sobre el lecho
como cerbatana untuosa de óleos seminales
Retienes sonidos vegetales en carne astral
incorruptible por el tiempo
Acaudalada por suceso de nieve
y brillo de diamante
dejas de sentir
empiezas a olvidar
la altura del maíz
la seducción tenebrosa de las noches
la rueda interminable de la vida
empujada por la guadaña dialéctica
de la Muerte

ASUNCIÓN

A Tircio Escobar y Carlos Colombino

Una mujer guaraní inventa la noche como si fuera de barro
y se desviste de plumas
pájaro en plena guerra de trinos
La casa del viento es el límite de la ciudad
por donde los cubiertos de plata siguen caminando
por encima de las viandas
Ella tiene telas de lapacho bordadas con la sombra del río
que viene como una serpiente enamorada
a los pies de las estatuas
La inocencia rodea los ojos del puerto
por donde vienen los recados amorosos del mundo
los sueños los besos las rendiciones
las frutas de la locura
el odio innominado de los obstinados
las banderas aplastadas por los niños
la guerra de El Chaco
y tus sueños de país muerto en el olvido

MONTEVIDEO

A Ángel Kalenberg

Los papeles se adormecen esperando tus manos
los ojos enviudan detrás de tu tristeza
Es lo que miras como pantera sin conocerme
el cigarrillo es parte de una soledad
El no vendrá
me lo dicen tus uñas y tu desesperación
El café es mi país
la menta tu frontera
El vino logra ponerme cálido
como a una botella
bajo una mirada imposible
Uruguay es así
bajo el pecho oloroso del océano
Ramas sargazos de vidrio
te persiguen para acostarte
bajo tus botas de animal celeste
Esa cabellera en medio de la música
te oculta como
una preciosa artesanía
Te elaboro en mis besos
te desuello y luego te pregunto
por tus temporadas de mar infinito
resonando en tus bodegas de corcho
Lautréamont de gaviotas o infierno
vuelve al antiguo ruido de tempestad
donde te conocí como tiburón furibundo

BUENOS AIRES

A Juan Antonio Vasco y Victor Grippo

En un restaurant de invierno
con Pachín el Supervermicelli
colocándote servilletas manchadas de vino por los niños
Italia está presente
es perversa en la pintura de labios en la Calle Corrientes
Son los vasos que esperan un licor
en su transparencia de Klimt
con abrigos pomposos sobre el país
Donde la tristeza se hace oficio
y es un adorno silencioso para los panes
Todo se supone almendrado como tus ojos
como los cuerpos sollozantes al borde del abismo
El laburo es una enfermedad mental de los aceites de
Mussolini
que fabricaron árboles para las sogas de hoy
Los mozos ríen de provolone
bajo la calefacción del llanto que nos unifica en la derrota
Un plato pudiera ser tu apéndice de cereal
Y los turistas desertores de su ruina
nos invaden al ritmo de samba
en el descenso de la bolsa
Y todos llegamos en trenes almacenados hasta ayer para
sacarlos
con los muertos a la hora en que la moneda se doblega como la
hostia putrefacta de Oliverio Girondo

La bufanda es una decisión del invierno
que desafía la nieve

como azucena sureña
Crece con nuestra nostalgia
Soy vino blanco pez
acorralado bajo las sillas
Adormecido pájaro herido sobre tus sienes

SANTIAGO

A Lucy y Eduardo Moubarak

Tú estás en la oscuridad de ese cementerio de Santiago
sabes sin embargo que estás en el país de los ciruelos en flor
llegas tarde casi adulto en la primavera
Porque un largo invierno cae de rodillas
asustado como estiércol sobre las estatuas mohosas
Asistes a una velada para ciegos
Llevas guantes sobre la cabeza
pájaro desorientado
y no quieres hablar en los ascensores corroídos
Es primavera
sin embargo ellos no lo saben
Tú has comprobado el silencio y la dureza de los rostros en
Chez Henry
Nadie puede hablar. Nadie puede cantar
Solo te mira el pasaporte de la muerte
y la contraseña de las flores de los ciruelos en duelo
o la violencia griega del acanto
que cubre a Chile de mármol verde
He presenciado y me consta que los desenterradores
han sembrado las raíces de la cineraria
la flor de la nemesia
y hasta los pensamientos de los que aman
Mas todo sigue igual en el corazón de los poetas

LA PAZ

A Gil Imaná y Raúl Lara

En el altiplano no hay turbulencia
está hecho de greda lunar y ojo vidrioso de llama
Traigo el viento de Arica tonada desértica
que altera los sentidos

Me miro dentro de un frasco de vidrio
amuleto que gira herido
entre la herradura el azogue y el hombrecito de piedra
agusanado entre ramas y sombras

Soplo las hojas de coca en ceremonial de adivinación
atravieso la calle Sagárnaga
Entro al mercado de los brujos
devoro objetos de llama disecados
ciudadelas de mármol como juguetes
aguas rosadas del diluvio
Aquí la tierra es obsesión permanente
y los indios cincelan los peces en el agua
alumbrando nuestros sueños
que haces de luz
que vienen más allá del tiempo
Temblando en los ojos de los muertos
donde ellos perpetúan la memoria
Vallejo tenía razón esta tierra es demasiado cuchillo
y polvo
Demasiada sequedad sin porvenir
Sobre todo para los dioses que duermen marchitándose
entre las flores

y oculta en sus entrañas
un rumor de sombra o soledad
El polvo giró y quebró el silencio melodioso de la zampona
En la nostalgia del pastor perdido en el Huaina-Potosí
Piedra con el alma abierta a los mensajes del cielo
Hay regocijo en Laja
lo anuncian las bandas del viento
los animales de feria
el barro que canta desde las casas
la flor que brota de Tiahuanaco
el monólogo mudo de las máscaras en el Templo
donde tu dulce lengua aymara
entona como pájaro de ónix
el canto del bosque desaparecido
donde respiras esa eternidad
de cóndor inmóvil bajo el viento calmo

ORFANDAD

A Marina Núñez del Prado

Tus ojos me indican que aparecerás
ataviado alabastro
detrás del ojo del Ilimani
Tu ausencia descubre mi orfandad de aire
Te he ido buscando desolado a través de los parques
olfateando tu sombra adornada de imanes
de abejas ciegas
(amor vuelve)
He revuelto los tambos buscándote
entre las joyas de las alpacas
No te he reconocido con esa máscara con que te cubriste
para asistir a las morenadas
Te he buscado como mercancía robada
te he bebido fermentada en el maíz morado
para embriagarme con tu aliento terrestre
(amor vuelve)
He ido a Bolivia con miedo:
a encontrarte
a recuperarte del pasado
ocupar el lugar de tus tristezas que no compartí
Y regalarte la Plaza Murillo
los conventos las flores que no conocimos juntos
los cielos que te he inventado
llenos de historias
de collares falsos de animales dulces
de hijos tiernos como tu infancia
He tomado el piscosauer y comido el chairo en tu nombre

Te he vestido de cholita
y hemos caminado
en noches de luna por la calle Jaén
(amor vuelve)
Desde lejos he cazado Mejillones en ese mar ausente
Allí los trajes de los Generales se pudren
entre las naves que se cruzan
en una guerra fantasmal con ahorcados
Tú alumbras mi locura en Oruro

LA TORRE DE BABEL

(1986)



Estoy en la Torre de Babel
hospitalizado de amores
ordenando trenes y gaviotas
enredándome sobre la tierra.
Herido de muerte alucino con la vida
No creo en los duendes y menos en los aparecidos
Enloquezco en los ascensores y en los potreros
Acaudillo soles perdidos
y entrego mi alma al diablo.
Soy una piedra sensitiva que no restaña
el ojo sin memoria de los huesos donde moro.
Decido sobrevivir en lo oscuro del remolino de la torre.
al margen de las golondrinas.
Sé que cada vez amo más a Mi Señora
a mi genocidio de arpas
a su geografía gótica
a su pulso de sirena.
Estoy a sus arcillas
me humedezco en sus océanos.
Entiendo que monólogo
extraño soliloquio del solitario.
Las termitas agrandan los espacios de su recuerdo.
¿Cómo vamos a seguir en silencio
ocultando sollozos por ciudades donde quisimos vivir?
Mi país me retiene
con mil subterfugios que invento para sobrevivirlo
entre velones y antorchas enmohecidas.
Es una despedida
una evocación del futuro.
¿Cómo serán los manteles, las viandas y los sueños?
Reaparecen los esperpentos del corazón

los pájaros de otros océanos.
Los locos me rodean en la morgue
burlan las escaleras de emergencia.
No hay escapatoria para los ángeles
descendemos sobre vegetaciones tropicales
sin ornitorrincos ni plumas auxiliares.
Reviso las gavetas de sus caderas
abro los ojos
y encuentro los palimpsestos de la memoria.
El archivo de los hijos que evitamos
huele a cisterna secreta.
Su cabellera Señora oculta los espejos
y las joyas de almagre.
Coloco mis codos sobre la luna
y pienso en el primer encuentro.
La felicidad desde esa vez
está guardada en el castillo ruinoso.
Un anciano oculta
entre el polvo y las cartas de amor
los daguerrotipos de la navidad
y un yeso que usted perdió
con las dedicatorias de los amigos.
Estoy en ese hotel de mala muerte.
Hotel de mafias en ascenso
y su voz llorosa la escucho por última vez.
Es una confesión
que va a quedar sobre el muro
las mantas raídas y los susurros del pasado.
La pobreza que me rodea
la exalta a usted.
Es nuestro altar
donde nos conocimos desnudos.
Todo hipa y aún llueve.

El eterno retorno juega sus cabriolas mortales.
Toda ha cambiado
estos años han sido un látigo.
Las llamas urbanas nos llevan al medioevo.
La quimera es un animal aniquilado como invento.
Las aristas de la realidad
espantan caballos delirantes
Los papeles retorcidos
perfumados desde hace cien años
los he recogido para saber de usted Señora.
Me encierro en el trueno con un lápiz nuevo
para hablarle.
Estoy en la Torre de Babel
enloquecido en sus laberintos.
Las lenguas se confunden en mi corazón.
Soy esa herida que no restaña
que sale a tomar el sol con las garzas.
Las avionetas se casan con los aviones.
Tengo veinte mil cabezas de ganado
tengo veinte mil cabezas de avioneta.
Me alejo de los tugurios
los demonios me cercan
se ocultan detrás de las máscaras.
No soporto la lucidez de la locura.
Me restriego contra el cielo
suavizado por los rayos y las plumas.
Las puertas se alejan
el dintel es una escenografía
que cierro a mi antojo.
Mi alma es un volcán apagado
lleno de rumores de azufres desquiciados
de adobes cuneiformes para las ciudades
que también se derrumbarán bajo las estrellas

y el aire detenido.
Una habitación sobre las nubes
donde enferman los pájaros.
Los albañales de los hospitales
son la resurrección
Allí viven entre algodones
mis alimañas preferidas
bautizadas por el éter y los azúcares subterráneos.
El sastre diseña mis trajes con sábanas ensangrentadas.
He visto a los orfebres de la muerte
engarzando piedras preciosas con hilo catgut.
Aquí en Babel todo lo remiendan con colodión
menos mi desolado corazón
mi tristeza.
Levito como lámpara en cada celda.
Sobrevivo en el desierto
soy una alucinación colectiva
invento enfermedades
para divertirme en cada muerte
en cada traje en cada baúl.
No me abandone Mi Señora de los Esteros.
Me paseo a caballo
con mi camisa de anestesia y de herida inmemorial
entre pacientes súcubos
que trepan sobre las tumbas.
Vengo oloroso a boñiga del infierno.
He transplantado el llano y la montaña
con su manantial
a la sala de cuidados intensivos.

OTROS POEMAS



DESMEMORIAS

No tengo ciudad ni teatro
solo un enigma a flor de piel y continente
Muchos volcanes
algunas cuitas amorosas en los edificios
ciertas tabernas olvidadas entre cuchillos
árboles de miel y flores dentro de mí
y muchas piedras preciosas
Me he desnudado cuando el viento lo ha exigido
ahora mi corazón transpira como axila de galaxia
Soy libre te lo juro para amarte en cualquier acantilado
Te invoco y te repregunto en la aguja mas alta del medioevo
¿Estás allí diadema ramo encendido?
¿Dime si esta distancia te hace florecer en epidemias
distintas?
Si esta memoria dispendiosa acaso no es un cielo tomado
por asalto
Niebla que esfuma los ojos amados y lejanos
antifaz de doncella
Me impregno con tu artesanía de carne
con tu opio de perfil
algunas veces con tu sonrisa antigua
o tu arco solitario en la Calle Mayor
El otoño se desmemoria en ti amor mío
para sobrevivirnos en el tiempo
Te incienso envuelta en hojas de oro
cruzas el umbral de los días con tu ave primordial en queja
Reconozco mi tímida manera de amar en tu coseno
o en tu chispa sideral alumbrando mi alma
Sin escorpión me embriago y sollozo bajo tu ala duende
Tus ramas descansan sobre mi copa

nutriendo mi alquimia impura
Desvarío de luz filtrada tamiz de nostalgia
párpado del otoño que te reclama
Retorna a las tinieblas del tiempo que nos sepulta
y ya no tendrás garganta de diamante
ni azulejo que cante desde la eternidad
el corazón solitario busca su promontorio cálido
no se desdice en su latido
abriga la remota esperanza del alba espectral
de los viejos anillos de la serpiente de piedra
todo lo que abona la muerte desde el sufrimiento de la vida
Guardo mi distancia amorosa en ti
postulado irrefutable para seguir viviendo
o muriendo entre tus brazos dúctiles

Te aniquilas con tu adormidera preferida
respiras memorias y días recién nacidos por tu alegría
¿Cómo acercarme a tu cristal sin ser azogue insalvable?
¿Cómo desfallecer lejos del aliento de tu alma
si mi vuelo sin plumas no derrota quimeras?
Mi canto se enreda en tu sombra
apenas persiste un temblor de colibrí descarriado
Soy ese riesgo de vivir que te asesina en ansias
Estás allí o aquí dentro de mi tristeza
Ave de paso detectando tempestades
columna fenicia apoyando sueños

1987

MATERIA DE OLVIDO I

Amarre de sombra y olvido
Ya no tienes familia
pero tendrás nieve mucho Heráclito
alguna piedra de Chilán Balán
un reino perdido una pulpería
Me transformaré en ese pulpo de mirada seda
heliotropo nostálgico
cabalgando en la materia de los sueños
adormecido como estoy con el sonido de tu vihuela
ramo del tiempo pasado copa oscura
Poseo tus ojos silvestres
husmeo en tu altivez oculta
Eres cultivo de luciérnaga silenciosa
en pedernal nocturno
Predicción propicia del encuentro
En Madrid tengo un bar sin hijos ciertos
En Polonia un Pub sin amantes
Pero en mi corazón desolado qué flor tendría?
tal vez un árbol Dry Gin en falda vaporosa
una luna roja plantada en tu pecho
la imprudente eternidad
Todo por mi ojo barroco
que afiebradamente escarba bajo el ornamento de piedra
escudo rígido del tiempo dividido en franjas oblicuas
siguiendo el vuelo del ánima plateresca
y recrea vísceras palaciegas entre los mostos
Aliento dulce que repta y detiene la nube del tordo
coronado en oro y esmeraldas por reyes locos
con ángel alquilado en suspiro tibio y ala dormida

Arcos voluptuosos de piedra ensimismada y torturada
en heráldica de placer
que se hace más pasado menos derrumbe
mucho historia vomitando demonios
Eres mi Malasaña calle de los caldereros
los chulos africanos negros de heroína
hazaña del malvivir
malahazaña azaraña respirar azar
con saña de guadaña
malasaña guadaña del Orituco
se hacen calderos de amor
para las freidurías del beso malandro
de Malasaña
Se pincha una vena de metal oscuro
como tu voz
que salta esta línea roja y dos estrellas la apuntalan
y te endulzan como contrafuego
vagabundos que hipotecan su ternura en Malasaña
con tu olor a jazmín y hashish

Es tu cuerpo de junco que viene de lejos
en carabela de fuego
Salto la línea azul y aparezco en un grabado de Klusemann
en su capilla de Essen
Huesos de Lucca recuerdo en viña y laurel
que aún duele y se escapa en tractor fantasmal
para no retomar
Y tú en medio de la campiña toscana
Degusto tu perfume terrestre
tus rulos de infancia que iluminan tu sollozo
¿Dónde estará el ánima de Rosa de Luxemburgo?

||

Las estaciones de trenes son lugares para los encuentros
de un antiguo amor

Una princesa que viene aterrorizada por el carbón del
sueño

por esa costilla que extraño en cada árbol en cada beso
en cada botella

Y tú emerges de mi carne
te desprendes de mis pulmones
te transformas en silencio puro
en tierna cuita

Me bebo un trozo de risa mineral

un pétalo perdido entre tus ojos

Doloroso no vivir en tu piélagos amoroso

Llanto rústico de la sombra donde moro
atrapado por los fantasmas del pasado

No cierres tu pecho de vidrio

ni tu corazón de vihuela desolada

Seguiré esperándote

lo anuncia el aura de tu vuelo insomne

riesgo hondo de vivir rumiando quimeras

III

Me apago como un caballo herido
asalto la muralla de la carne hablada
Es tiempo de que sueñes tierno vergel
Retomo tu hilo de eternidad adonde anidas
Encalamoco tu perfil ausente
que construyo a golpe de silencio
La baila equivocada su rocín de hielo
Fantasma equinoccial balanceando metal y almizcle
Acuno caracoles sombríos en su espiral constelada
Otoño impreciso en su estallido de ámbar
que recojo en el aire de tus mejillas
agua dulce del día que te dibuja en sueños
Cezanne dormido como una manzana
confundido en tu geometría de cometa
Historia que reposa en el eco silencioso de nuestros pasos
y nos recuerda el circo de nieve de la infancia
Tengo una guitarra de esmeralda sollozando como alondra
monólogo con tu sombra unida a mi carne transitoria
Mis ojos recorren tu piel de palacio delirante
que tanto extraño
Siento como si me faltara un trozo de tiniebla
un madero olvidado por dios en el aire
Mi sombra urdida en el sufrimiento se completa en ti

IV

Tengo una mujer de tierra
necesito una de cielo con alas
una botella desequilibrada
que entienda de silencios
Reitero mis fantasmas que a veces me auxilian
y catapultan mis rencores
Dos silencios se transforman en desgracia
Amo a mi prójima lejana como a mí mismo
Nos desahuciamos con los ojos
ahora somos extraños
Una vez fui fiel y tengo mi aceituna
sobre los ojos tristes irrecuperables
Una judía me espera sin sus libros sagrados
se pregunta sobre Hogdson y los conejos
que caminan por los laberintos de la inteligencia
No me recupero porque soy metódico en la certeza
Deambulo por la ciudad
me miro en el espejo de las calles
Busco mis antepasados de nariz ganchuda
Encuentro unos ojos de alambique terrestre
Mujer de aire de fuego de viento de piedra
Sus piernas son cenizas de olvido
Dama transparente de carne respirante
Convoco pepinillos aceites profundos barricas
licores silenciosos
Luis Camilo vigila mi delta madrileño

VI

Otoño miente alucina
se balancea en ráfaga hiriente y desnuda
Y tú estás allí
esperando el milagro
tú eres el milagro
el sueño que no ha comenzado
Toco zonas de la noche
que no me has mostrado
Lino de olvido sideral
soy tu tiempo invadiéndote en soledad
apurando copas invisibles
fantasmas de acupuntura
trazando dianas para el dolor perfecto
Mi corazón fatigado rema sobre el gin
y acumula poderes
que detienen la pena
para hacerme digno de nuevo

Noviembre, 1989

VII

Quedamos abandonados lejos de los trópicos familiares
Reencontrarnos con la vida en otros andamios de ausencia
Piedra para eternizarnos
como ese diamante que brilla en tu frente famélica de diosa
Las larvas del miedo restauran
lo que no se ha destruido lo que jamás existirá
Naces entre cenizas tibias y olvidos que duelen
Me devuelves al principio de la nada para ser
Amo la soledad en los confines
Siento que la madera gastada
me ata al destino que has inventado para mi resurrección
Mi sueño te prolonga y se cruza con el tuyo
No son poemas de amor
son joyas de pájaro
Dentro de mi pecho prenden los gladiolos
ornamento teológico de Greco
Piensa en tus gatos persas
en el aluvión de la tristeza
En tu judío diluido en la pobreza de los ghettos
Tomo anís payo para celebrarte
Estoy triste a la mala
hosco casi siempre
Noctívago como antílope
buscando castigos
No tengo infierno a la mano
entrego mis ternuras a tu cal de cimiento
que trafica edades
Hueles a infancia de patio caraqueño
Llueves azafranes onotos perdidos

Te reconozco en la multitud
te delatan las hojas amarillas
ese salón de tortura donde me esperaste
como al Gran Inquisidor
Las flagelaciones infringen la cordura

VIII

Los fantasmas de mis amigos asoman sus pasaportes
inservibles
Largo viaje al vacío
a la nada de seguir maltratando un corazón sin esperanza
Piano inundado de vino y locura
La carcoma acelera sus notas funerarias
El viejo ejecutante excusa cada silencio cada tregua
Es terrible estar solo frente al muro de la juventud perdida
Tuvimos poco pan vinos peleones y muchos sueños
Soy un peligro andante
recibo cartas agnósticas y estoy en duelo
Estás en medio de las llamas del templo arcádico
Soy tu fauno arcádico e incaico
soy tu vino eufórico y nostálgico
No tengo otra tierra que tu alma impalpable
tus venas alteradas por el viento
y una nostalgia sazonada por la soledad
Desaparezco sobre tu ánfora bordada en sales milenarias
Retengo tus suspiros en clausura oceánica
Beso monjil aterrado por el medioevo
Masón alegórico corrupto en inciensos diabólicos
experto en vinos y lunas
Pronto tendré más años de los que hubiera deseado cumplir
demasiados para mis planes lúgubres
Tengo una sola pasión que se confunde en ti

IX

Señora:

“Aquellos que envejecen en
el uso y cuidado silencio”

Señora disipo la cal
mortal y el atuendo libre
de vivir, el peso de la
víctima que nada añora
del verdugo, salvo su
suplicio y besos desmedidos
en la despedida
que se repite en sollozo
y añoranza del retorno

RETRATO DE LA NOSTALGIA

Unos ojos recuerdan almas rotas
y los sueños nos despiertan
entre sollozos
que ya no nos corresponden
Por dentro la armazón
de lo que aconteció, apenas
es una remembranza.
Seguramente un sonido
de caracol que nos
persigue y ya no hay océano,
no hay memoria
¿Pero por qué tanta tristeza?
¿Qué hicimos para encontrar este sufrimiento?
Confío en tu serenidad
de ojos que atraviesan el tiempo
y me tocan
Son los colores tristes de aquel tiempo
en que todo quería conocerlo amarlo
no conocí a tu hermano
su alma flota alza su mirlo herido
El viento deja de soplar
Hay silencio nadie habla
Fueron los licores de ayer
enmudeció Alemania decapitada en su nido
Los hijos piensan sin retorno
Se mueven las ramas de
los árboles las águilas del alma
y un día terrible entierra al
hermano y ya no lo veremos más
no lo pensamos antes lo eludimos

nos duele el habla suave
entrañable no comprendo nada
y esas aguas que lavan mis
tobillos (¿te acuerdas?) eran
trompetas secretas nostalgias

||

Es un diálogo:

Alarife como soy de matadero y
cementerios exhumo huesos metafísicos

mujeres en estado de putrefacción

Lobos azules almidonados por
la rabia

Es tulúbrica

sin hombros

La piel abre cielos se derrama

Fue mi tiempo no lo niego

eres un panal de rica miel y hielo

acepto

El odio es una segunda muerte

lo entiendo

Lo transfiero en amor tenaz

y sin sentido

Adiós a los busca recompensas

al tramposo que fui

En verdad que mi cráneo

aquejado por la herrumbre del

Homo Sapiens

delibera en el subsuelo

y atrapa ciegas

tristezas

III

Hoy encontré abandonado en Lavapiés
el viejo pan de Vallejo
También la patata desenterrada y
triste de Miguel Hernández
Miro mis muros y no me reconozco en el luto de vivir
para siempre
Son las andaduras del invierno
el empujón del ala sin rumbo
música sin esferas
La peste llega con sus llagas medievales
Realiza prodigios en las axilas prenupciales
y la oración de los condenados levanta catedrales
eróticas
¿En qué lugar dormiré la locura glotona?
Seguramente en mi lecho de serpientes
Asuntos de alquimia y llanto sin vocales
No tengo camisa de fuerza desde hace años.
No hace falta sobre todo si uno se educa para
el delirio
y quedan sombras referencias del sueño
No sé qué hacer con los platos rotos
del cosmos
Los mares traen la sal a las
mesas de las estaciones.
Guardo una copa de azafrán para
el olvido amado.
Guardo la piedra de la locura
entre mis bienes diabólicos
No haré nada para que me perdonen
es el precio del desdeñoso

que no se rehabilita con viejas monedas
acuñadas por la pobreza reincidente
sin destino
En realidad es una carta de doble filo
desconocido por las musas
enjauladas
Son los remiendos del desecho lúgubre
destituido de cualquier trono fantasmal
Despedida de pájaro transoceánico
disperso en los descubrimientos
Silencioso en llanto y ropaje
Yo rumio tú rumias
Tengo piedras salvajes
Huertos.....del deseo
Renacentista al fin
inventa cuellos y encajes dulces
Visionario apocalíptico del antiguo amor

La segunda muerte se embriaga en
la taberna olorosa a invierno
la distancia descalabra las almas
enmudece las lenguas del destierro
entre los titubeos de las estaciones fraudulentas
Retorno a las riberas de la soledad
virtuosa tañedora de silencios y ecos de la
muerte
Moro en esa copa sardónica
incienso de la tribu espectral
Destilo dolores y heridas antiguas
en serpentina de cobre dulce

Hoja madura
con sangre de infancia
los juegos del
olvido en la
nervadura del amor
Espacio silencioso
muerde el vacío
la carne del bosque
Y el corazón
rompe la madera
y el ventrículo de
los días. Allí
huele el sabor del
tampaco. Es oro
y muerte.
La corona de los
dioses

Poseo el diván de Torquemada
y tu historia clínica se confunde con la mía
Regreso a tu fe medieval de conversa
a tus pies eróticamente descalzos
a las músicas serenas de tus hostias
Hago la primera excomunión
a esta edad peligrosa de descreimientos
apóstata ignaro y hermoso
teólogo de la democracia representativa
adorador del Becerro de Petróleo
Asesino los lunes
perdonavidas los martes
tierno los miércoles
celoso los jueves
triste los viernes
alcohólico los sábados
padremodelo los domingos
hijodeputa siempre
Esta tarta de manzana es para ti
es para ti esta copa troquelada que no termina de llenarse
Mis manos son lagartos de arena que te recorren
Los primeros brotes de la primavera te decretan
has crecido en mi rama tormentosa
trato de prolongarme en ti

RETORNO

Atravieso quirpas y nostalgias antiguas
necesito tocar tu tierra mi tierra
Deshojo cielos en ausencia de llano caliginoso
No estoy prevenido contra nada
Te reencuentro y destilas en tu corazón otras flores
En ese lugar nos reconocimos como nubes libres
Los espejos de la patria reiteran nuestra historia rota
El tiempo quiso borrarnos
sin embargo el sueño atolondrado nos domina
Hemos esperado tanto al borde del desastre
asilados en ciudades extrañas
en laberintos oscuros
Reconozco que las palabras regresan magras
grises y hasta cadavéricas
Nuestros pómulos famélicos del tercer mundo
hablan de lágrimas quemantes como vidrio
Los espacios de la locura
dislocaron las almas el musgo
el amor de los hijos nerviosos mutilados por el sol
Era necesario regresar al paisaje original
a los olores del nacimiento después de la lluvia
Palpar silencios donde no existen estaciones
ni clepsidras aturdidas en el infinito
Los alambiques de tus senos estremecen sus cobres ebrios
atraen mi alma dispersa en cenizas
macerada y bautizada por el rocío del otoño
Dejaste yertas mis rosas el eneldo en sombra
No sé que es el retorno
tal vez los pasos contados al revés
los olvidos mustios los traspíes del pasado

Por amor debo abrir la jaula silenciosa
el pecho nostálgico a la aurora pálida y voraz
Te entrego soledades seculares
para combatir tu signo que corroe cimientos
A partir de cero se recupera el infinito
la tiniebla una vez más se quiebra
y reaparecen tus ámbares tu antigua dulzura
la tibieza de la vida recobrada
Registras mi pulso inerme
Se me revela el sueño que siempre has sido tú
los hijos en postal borrosa aleteándome
El tiempo detenido para enterrar los pesares
con alas reenteladas por los dioses
que de nuevo nos acercan
Soy tu fuero juzgo y tu hierro candente que nos marca
Inocencia del amor que se enturbió
Para enseñarnos el duro precio del olvido

Certezas virtuales del alma
para resistir embates eclipses cotidianos
Loa a los dioses que se perdieron
que no oyeron mis plegarias desde el fondo de ti
Loa a la crueldad del tiempo
a las trampas virtuosas
Loa a la reencarnación del que necesita resucitar en otras
máscaras
Loa al derrumbe del cielo rata
Tengo los licores el incienso serpiente
te prometo fénix en ceniza
pirámide milenaria para el amaranto ritual
que es mi aliento
Me declaro insepulto en tu carne torrentosa
adorador de tus fuegos

Desde la infancia todos llevamos un desierto por dentro
No somos capaces de abrir la carpa de las acrobacias del alma
envejecemos y ejercitamos la musculatura del viento
He resonado en solitario respirando asfixias plurales
he vivido al filo de la navaja amada
En el falso refugio de los brazos auxiliares
Metáfora de la supervivencia
Los ruidos retornan
No somos los mismos ecos sordos
Algunas huellas quedaron de ese metal indeleble
El tiempo nos desvaneció no sé cómo
Apenas días esperpénticos
rotos demudados en tu rostro de medusa insomne
Has retornado bella
Te esperaba No te esperaba
Te amaba Te desamaba
Contradicción del adolorido
La sangre manjar yacente sobre la piedra de los sacrificios
Unidad multiplicada siempre por el amor
Olimpo cotidiano sombra del delirio
Retornas entre alforjas barrocas
y océanos quemantes en gaviotas sin destino
Un reencuentro hace posible la escritura del sueño borrado
El vino del olvido se derramó en el vuelo
nos manchó por dentro
No quiero morir de golpe en relámpago ciego
No tengo destinatario
Puedo recoger la congoja del que vuelve sin muletas
vertiginosas
Tal vez con dolores perpetuos y heridas en el costado
Tortuosa trayectoria de la fatalidad para reencontrarnos
He vuelto a plantarte de nuevo
al lado del helecho sagrado de las begonias preferidas

que nos obsesionaron siempre
Seguiré construyendo tus imágenes subterráneas
para realzar tu belleza de brisa incontrolable
Restauraré los viejos templos en ruinas
el fuego detenido y los cimientos del vivir a secas
No sé ahora de qué manera te amo Pero te amo
entre maderas ululantes y voces como quejidos de guitarra
melancólica
Retomas a la querencia del vivir
al joven olvido a la pena de la tierra yerma
No podemos seguir viviendo en los purgatorios cotidianos
Para tu regreso invento un homenaje
Soy y seguiré siendo tu ofrenda permanente
Como agnóstico invoco tus pechos dulces
que tropiezan meridianos cálidos
Memoria de tus telas ingravidas regando los bosques de
Botticelli
Restituyo todas las flores que siempre te adeudaré en
septiembre
dentellada del reencuentro
Ala trémula semejante al cielo que olvidamos
Umbral de la vida anunciada

HISTORIA DEL PUEBLO JUDÍO

A Flavio Josef

Se reúnen las piedras los olivos en olvidos abolidos
por la memoria encinta
y fundan una ciudad de aire
intangibile
Es su corazón de siglos que
perdura y se desgasta en las palabras
Pastores silenciosos huérfanos de
espejos antiguos que recojan su peldaño auxiliar
Ahumando sus corderos
Roídos minerales del azar
que enloquecen dentro de mí
y se vuelven entraña dulce
Así eres Atenas para el amor furioso
sin ala como estoy aniquilado en tu delirio
ambiguo en tu horizonte de alabastro
deambulo sobre tu cielo circular
y tu dado sin nudos
Regreso a tu pasado de Diosa
de carne y mármol yacente
luz y sombra unánime
Tejada en carnaval de ermitaños
rodeada de metales labrados como loas
Eleva sus cirios en la tristeza rígida de la llama
en los camposantos vacíos
Constelación de la aventura inmemorial

ESCALA EN VINOS DE CUERDA ENAMORADA

A Maruja esta ciudad estremecida

*Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores,
a quién le cantás,
a quién le decís de querer.*

RAMÓN PALOMARES

Se acuerda el alma el recuerdo se desalma
gira el trotamundos del día
que se negó a ser noche
solo viento del vivir
No se renace en vano
siguiendo los ojos alucinados de los Austria
No se inventan caballos
ni techos de pizarra húmeda
ni consignas barrocas en otros labios
Perlas crecen al amanecer de nuestra historia de pimientos
sobre los adoquines que pisaste anoche
para abandonar tu cielo de alondra
Augurio alquímico entre vinos y ginebras
Lloras sidras sueños silbos
Encuentras la Ermita de Goya
volando sobre mi corazón de cordel
que me ata que te ata que te mata
No hay calavera
apenas los cuerpos del delirio negro de los baturros
de luz y demencia
Ascendemos a través de la noche recoleta
entre cuchillos y guisos amorosos de bandoleros

He visto tus ojos que entreabren océanos y espumas viudas
duendes que flotan en Lavapiés gaviotas
resplandores insectos de alambre sobre la ciudad
todo techo y posada
Luces que asoman sus secretos de tiempo de cuerpo indócil
Corazón que late como liebre en Lardis
Caldos del alma sin ojos ni hostias
Te reencuentro olivo solitario
soy tu propia etnia
tu ensambladura de cáñamo
tu museo del Prado que desnuda el aire
que restaura tus ojos de Madonna en Maja
y las Meninas se retiran a los aposentos de la locura
Durero melancólico y metafísico armando las
constelaciones
sin piedra angular con ozono de ausencia
Cordel que ata los sueños del Nuevo Mundo
crónica del viento que hace girar la vida detenida
Rueca que evoca al que no retornará
Estamos en la Plaza de Chueca amor
ahogados en el vino
levantando monumentos a Bolívar el Majo
a María Teresa la Manola
Hemos encontrado a Antonio Machado escribiendo poemas
de muerte
crespones de olvido
Migas oscuras de La Mancha
Heridas dionisiacas
Rozas sin rosas de licor
Musito olvidos Yo El Nani
Digo no tiene fortuna el Nani ni ternos
El Nani no tiene brazos en que caer de amor
El Menda óyelo bien no tiene paraíso

Un cordel alma letal de ternura de Lampiao
de Reverón taparrabos
un cordel rojo se transforma en historia de la ciudad
Soy tu materia lunar
para soñar en mis desigualdades subterráneas
en los metales que cantan con voz lumpen a la libre
sin árbitros de lo que fue tiempo y León de eternidad
Maruja cordel botella de amianto
Te ocultas en mi corazón y haces las teorías del aire
Besos testimoniales de los marginales
Soy tu ojo perverso en miopía de penumbra
Loa a los días de Madrid que muere porque no muere
Soneto siciliano aposentado en Salamanca y su rana de oro
Por ti cayó la luna en la Plaza Mayor
se hizo cuatro cachos y tú eres un endecasílabo
albatros pétalo de soledad
cuerda guía
Cielo odorante entre sonrisas suaves y huso de tolerancia
Mazapán aljófares de ave y cordel sin Toledo
Vienes envuelta en capas de oro y tormenta de Greco
No eres tiniebla ni ala peligrosa
prodigio de los dientes albos
Moza luciente sin cabras de Galaad
y mucho incienso de carne y ventura de beso que regresa a
Fuencarral
a buscar pepinillos guarros
Hostias petrificadas como nenúfares Monet
Y tu cordel Maruja desata la imaginación de los dragones
sin paraíso devorado ni Adanes subversivos
sin manzanas hormonales del Bien y del Mal
Psicoanálisis del origen
culpas de los dioses que inventaron los huesos
como aromas de tristeza

Paganini tocó con un violín de una sola cuerda
endemoniada
Maruja te miro en mi locura de hoy
en tu cordura de cordel acorde
Busco enaguas y muslos como peces detenidos
Soy tu cuerda hechizada de Madrid
amoroso en el otoño
tengo hojas sin ojos para ti
oscuras golondrinas en balcón ageraniado
Cruce del tiempo como ombligo baldío
La epistemología predice besos
ternura oculta de la que no nos atrevemos a susurrar
entre bandolas
Danzo en la cuerda floja
Iniciaste los latidos antiguos
le diste cuerda a la máquina del amor
aceite de Jaén aprendizaje oportuno
Soledad asesinada por Góngora en gorgao de flama
inventas espacios de nube presentida
de cuerpo semántico de habladurías del alma
Hablo contigo conjuro sagrado
almendra sideral
Estás posada a mi ausencia
Piedra bautizada lingüística del licor
Mi Gran Vía
Brújula Marújula de los desamparados ocultos en el llanto
Me arremolino en tu cordaje de lágrima única
para escribirte y decretarte día
Soy tu Gaudí cómico de pastelería
tu mampostería amorosa
vitral iluminado por tus soles
que no me dejan ver
que solo permiten soñar manos

aldabonazos de la edad de oro
Ahora tengo cordel de muerte lenta
bajel y huracanes Princesa del Prado

TANATORIO

(1993)



ENTRADA AL TANATORIO DEL CONTRAMAESTRE

Caminante que llegaste aquí por la esperanza de no entrar jamás al tanatorio, oye lo que te digo: un venezolano loco de siempre por Señora Poesía, hermano mayor de Madame Locura y sobrina de la esposa de Orfeo, un venezolano llamado Carlos como el Baudelaire alabado, te ofrece la ocasión, única quizás para tu vida, de ensayar o entretenerte para entrar sin amargura al tanatorio que nos espera.

¿Y de qué puede servirnos el entrenamiento que te den aquí si lo que quieres es no entrar de ningún modo al tanatorio? Déjame decirte con mi experiencia de tantos muertos como cargo en mis bolsillos, que nada hay tan eficaz para rebajarle los humos a Muerte como adelantarse a tutearla, conversarla, masajearle tetámen y muslerío, ¡que no vaya la petulante a pensar que tiene ante sí gentecilla pendeja, enmierdada de miedo!

Para este apertrechamiento siempre apareció en el mundo un poeta con el poema al hombro, disparándole a Enemiga con tableteo de ametralladora sonorísima. El poeta del viejo Egipto, de cuando Egipto era egipcio, era en verdad un portero de los tanatorios sucesivos, rosario interminable de fe en la victoria de la poesía sobre el despedazamiento. ¿Y qué otra cosa hizo el Alighieri que tomarle al árabe las llaves del tanatorio universal? ¿Y qué el Nietzsche preguntándole a su futuro cadáver “¿tiemblas esqueleto?” para responderse “¡más temblarías si supieras adonde te llevo!”?

Mira, mira lo que le dijo un mexicano, Gorostiza de nombre:

¡Anda, putilla del rubor helado,
anda, vámonos al diablo!

Y un trovero de las Antillas le cambió el paso al estirado Eliot de los *Hombres huecos*: viró de revés el último verso y donde el acobardado recomendaba dar el último zapatazo

not with a bang but a whimper,

no con un golpe, sino con un sollozo, le gritó: ¡No, carajo!, al salir del baile por la fuerza, dar un portazo atronador, que se oiga en el mismo despacho del de Más Arriba si se puede: hay que salir, no con un sollozo, sino con un golpe tremendo, con un puertonazo tirado a la plena jeta de la Muerte. A la pelona hay que patearle los hocicos.

Este venezolano que aquí te anticipa la visita al tanatorio, coge, va, y dice:

Contra la muerte
esta ráfaga de rosas cálidas,

y clavetea en las tablas del sarcófago el hiperderecho de los vivientes, de este modo:

Los muertos se niegan
a abandonar sus domicilios
crepitantes
sus rituales emboscados
sus importantes tesoros
de larvas
sin edad

En esa batalla contra la derrota previa que nos da él muere, los poetas, Rilke lo enseña, llevan el estandarte, la lanza y el brío. La muerte es la corza a la que el poeta dispara con los ojos vendados por la música.

Este venezolano, que aparecerá aquí de un momento a otro con su tanatorio portátil a cuestas, tiene reciamente vivos los vasos comunicantes con lo telúrico de cada rincón del mundo. Esos que tan desleídos o desdeñados andan entre los indoafrohispanos que se asoman al exterior, se desbrucan y sacan fuera, peligrosamente, la mirada, la piel, la carne y hasta el alma a veces. Salir a la ventana es casi siempre renunciar a hundirse en el paisaje interior, el jardín de la sangre y los huesos.

El poeta de la plurietnia, si se asoma demasiado al escenario europeo, o al norteamericano, péndula (y se anula) entre dos imanes: el de la existencia en clave telúrica, la existencia primigenia y preñadora, y el imán de carne positiza, acomodadora y domadora, de la cultura ajena, cultura que no preña.

A Carlos Contramaestre nadie ha podido cortarle el cordón umbilical con su tierra-tierra, con su Venezuela venezolana. En el prólogo a la *Trilogía del bien-sembrado-en-el-suelo* Ramón Palomares, Contramaestre desbordó un entusiasmo tal por lo genuino del prologo, que hizo un retrato a fondo de la esencia propia de Carlos Contramaestre. A este hombre lo que le importa es que los poetas y la poesía tengan en cada cual raíces, verticales enterramientos en el magma, en la subterrneidad profunda de las raíces, de los vasos comunicadores del telus a las palabras filtradas y depuradas en el alma.

Describe y muestra el tanatorio sin rejugos macabros, sin jugueteo con la pervertida hetaira. Pienso que Carlos Contramaestre logra dar una versión moderna, escueta

reencarnación sin ropaje, de El Bardo Thödol, el del Libro tibetano de los muertos. O quizás más cerca todavía de nosotros, reencarna el Chilan del Mohán del *Libro maya de los muertos*. Da lo mismo. A mí su cara me recuerda la del *Escriba sentado* del Louvre, burócrata por fuera y poeta por dentro. Poeta, es decir, portero amical, no cancerbero.

Las puertas del tanatorio quedan abiertas. No trepidar, amigos: ¡vuelvan caras! Fortálézcanse los músculos del alma para recorrer, con una gran luz en el puño, la Casa donde fijo nos esperan.

GASTÓN BAQUERO
Otoño y Madrid, 1991

*A Jorge Klusemann
A Roberto Colantoni
in memoriam*

*Corto de días y harto de sinsabores
huye como la sombra y no permanece*

LIBRO DE JOB

*Porque mi alma aún estaba entre mis huesos
porque no había infierno para ella*

LORD DUNSANY

La triste sombra ensimismada

JOSÉ MARÍA EGUREN

TANATORIO

Depósito

tierra de losas alteradas por el tiempo
alas pálidas de los amigos que se despiden
como humo

mármol adiestrado velamen impalpable

Carnes desgajadas en el hechizo de la nada

Allí no hay romanza acicalada murmullo solo respiración
ardua de piedra hierática

herrajería articulada sin mortaja metafórica

Nadie levitará en el sueño de la luciérnaga encendiendo
inviernos

ciudades dormidas

Abandonado todo al silencio sincopado
del jardín

Feroz renuncia a las voces

de antaño

Río silencioso que divaga enlentecido en la memoria
presentimiento doloroso de los cuerpos yertos

Huellas agitadas

como las sombras de un sueño desterrado

Huesos pensantes como cañas

en el desierto sin ecos

Se ausenta el corazón ramificado en el olvido

El extinto aniquila y

descompone su festejo

su último suspiro de corona y guadaña

como Dios

de alquitrán

oculta palpitares vanidosos

Oscuridad realenga que enmudece éteres y
elíxires

 auspicia la plenitud del légamo y del
cielo

Orugas

 olvido subterráneo sin pasión mutable

Se apersoga la piedra que tiembla y entinta los ojos
 en su pesadumbre infinita

 mirando una tierra que

amó

 un suceso perdido en el mundo alboral

No importa que aülle en los espacios

inasibles

 apenas será espectro del sueño

 pesadilla rígida en el viaje

 boca de ónix

El mundo desaparecerá

 en Hades

imanes luctuosos mueven las almas en los

 trópicos y algo

quedará flotando en la mudez de la vihuela

 ¿Habré existido alguna vez?

 ¿Habré amado como fantasma trashumante

 persiguiendo quimeras vulnerables?

Los trozos del mundo se nos caen a pedazos

 fruición por el aire que se escapa

 y huele a golondrina

Tamiza la piedra

 y no encuentra las palabras del pasado

 arquería del alma doblando dolores

Se recoge en el degredo

 ángulo del vano solitario

Su llama invertebrada
solo se distancia de la materia
para volverse aliento
gozo de ser silencio
puro
cerrado

Tal vez
sombra deshilvanada en estambre
quejumbroso

LA CARNE NO TIENE RUIDO

A Felipe Lázaro

La carne no tiene ruido
 apenas rastros de la memoria
 Tanatorio ardiente dentro de mi cráneo
 pasado vivo en la ceniza de los cielos
que evoca al padre con sus disfraces anudados
 y su póker de ases en los dedos de brandy
El tiempo crema muros
 refleja la cal del suicida
restituye tahúres
 con sus loros adivinatorios
aturdidos en su ruleta cósmica
Casas de silencio trascendido
 Lluvia mustia sobre los fonsarios
Escucho su voz húmeda
 acariciando sus huesos dúctiles
 el ornamento de las flores blancas
 adormecidas con su aliento
Olvido
 entre el grano de la arena original
 del cuerpo
 que estrecha la arquitectura de su jaula ósea
 donde el alma canta como un
 cisne helado
La distancia magnética acerca las partículas del Universo
 según las leyes del amor
Pájaro desierto horadando el corazón de la piedra
 la calavera amada
 que sueña tinieblas

y nos hace morir a cada instante
ya nada será más latido
ni linfa secreta
en nuestros meandros interiores
Eternidad cruzada
por un colibrí nervioso
que aletea sobre el mármol

EL ÁRBOL DE LA MUERTE

Con engaños y celadas

la Muerte

eleva su mantel de fronda

Los libertinos festejan su locura

no oyen la campana de Daniel

ni derraman ceniza

Tintineo de copas

carnes

pecados capitales

el amor en desorden

la dulzura del gozo

Tierra prometida

en el viento

Despojos y vísceras

sentir la oscuridad

Recuerdos dignos de la Muerte

no oyen la campana del hambre

ni la sustancia borrosa

del espejo

El Árbol de la Muerte

espanta la luz

retuerce sus tierras de soberbia y

lisonja

Ellos se desnudan en líquidos

sin presentir el golpe postrero

Memoria pulverizada al azar

Dolor

fragua del deseo

resurrección de la llama

Ceniza alzada en salmo alegórico
 voces de huesos que hieren la delicia
 la danza del olvido
 ramas suspendidas
 destino quejumbroso
Damas de los ajusticiados
 copas mentirosas
 de fingida tiniebla
Oscuro tiempo de la Muerte
 habitaciones de maña
 que dan a la vida
Despojo del ángel
 donde caerá el madero
 Sueño del Caballero
medidor del azogue
 agua dormida
inculta en el reflejo
 Canta como la abeja
 hace el amor bajo las mesas
la carcoma labra la oscuridad
 corroe la anatomía de otros cuerpos
banquete colosal
 naturaleza muerta del deleite
Carta de breve aviso
 pende del árbol rugiente
 en su voracidad infinita
tambaleándose en la puerta del aire
 Danza del lejano planeta
campanada muda de la nada
 delgada sombra de los días
aquilón secreto de la noche
 Morir en versos amargos
 afán de azucena que trabaja

para el silencio
Frágil imagen de la materia
 verdad que recomienza
 en el abrazo del árbol
 inevitable celebración
Fuga del alma
 agitado letargo
 réquiem de pájaros en consunción
Bodegones de engaño
 piltrafa y hueso
 crepitando en el mar
 suspirando otro oleaje
Esencia de diamante en postrimería
La Muerte echará fuego
 leña
 agua en lo sagrado
 y su martillo doblará
bajo su árbol
Lo que el espejo ignora
 objetos imitados
 tocados y preseas destruyéndose en el
 vuelo
La tierra se impone con sus laúdes
 En la cabeza del muerto
 estrellas polvorientas
 honras y riquezas
Furor de la ira
 en la batalla del tiempo
 Prefieren la Muerte al Nacimiento
nada de esto verán
 Solo tronos de huesos despeñados
o la Desconocida Ama Descompuesta
 gemido efímero

carne estremecida en su silencio
hondo
No conoces ni el día ni la hora
Señora de los Brocados Ruinosos
telas enjoyadas de la destrucción
Babel mortuoria
Aquí yace sin eternidad
un instante
Pedagogía de la ceniza
Incurable melancolía
Dignidad de las sombras

ILARIA DEL CARRETO

A Helena y Jorge Klussemann

Los ojos de esta dama muerta me hablan

EZRA POUND

El mármol palidece bajo el sueño
y oculta tu pesar de niña arropada por la Muerte
¿Cómo estará ahora el señor Güinigi que ha perdido su
halcón
y el aire de vivir en tu mirada?
¿Cómo sollozarán las torres y el viento que ahora se apoyan
en tus manos entrecruzadas?
La Muerte no llegó allí
se detuvo en el justo instante
en que pedías silencio para tu eternidad
Había desaparecido el esmalte renaciente de los oleandros
solo quedaba la quietud del invierno
y la rigidez impalpable de tu corazón
De nada sirvió la plegaria al Cristo Negro
ni el grave sonido de vitral del armonio
ni la altura vertiginosa del campanario
que precipitó tu alma al cielo
y las sombras oscuras a la tierra
Sin embargo sonrías
en la tenue penumbra de los espejos del palacio
mientras suavemente enmudece el clavecín
Han transcurrido tantos años
desde que el cielo toscano palideció sobre tus sienes
y el señor Güinigi aún sigue buscándote en el silencio
creciente de las catedrales

No solo porque añore tu risa de ave fugaz
sino porque ansía retener en piedra
sueño o vida
el sonido de tus alas
la blancura de tu carne ingrávida
y el destino luctuoso de las nubes sobre tus senos
La Muerte apenas pisó el umbral de tus labios
cerró tus ojos y nos dio la clave secreta de tu dolor

SALA DE DESPIECE

Intrareliquias

que van más allá
del gusano

Amuleto demente

empeño cruento
de alma suspendida

Dulzura del no existir

escorbuto del otoño
encías llagadas por la sed
del Tiempo

Eternidad detenida

extenuada en la rigidez
del ala

Balbuceo de la ceniza

Memoria del mármol
en la materia desvaída

El horizonte

en la oscuridad
es una lámina parpadeante
sobre los hombros desollados

VASTO SILENCIO

Contra la Muerte

esta ráfaga de rosas cálidas

lengua de niebla

que se comunica con los ausentes

Sucumbo a estas cavilaciones

otoñales

y parpadeo

con cada sobresalto del corazón

Excavo dentro del limo aluvional de mi ser

y me pregunto:

¿Cuáles son las ataduras con el cosmos y tu Dios ingrátido?

Respiro

reconozco que

no tengo escapatoria bajo el trueno

inmóvil

la soledad sin rastro ni reflejo

no me corresponde

Salvo la de la espejeante eternidad

alto precio del sueño insaciable

que nos vacía

y nos vuelve ceniza

Me rebelo

como los ángeles caídos

empuño la espada flamígera

Combato contra mi destino de inmutable basalto

Me guarezco en mis muros ancestrales

intemperie de la memoria en llamas

Escucho los graznidos del mundo que regresan del pecho

de los mitos

Mi ojo impasible se embriaga en su propio sueño
Me siento libre
incombustible pájaro
de liviano alcorcho
huyendo del vasto silencio sin edad
que se ahonda más en el vacío

UNIVERSO PURO

El amor es un problema de cielo y tierra
espacio de carne imaginativa y dolorosa
sufriente

¿Dónde están los contrarios
que no se encuentran
los extraños que no se extrañan?

Soledades que invocan soledades
eje de ternura

Universo Puro

La Muerte

ruptura con el cosmos
desplome del Tiempo
soledad que no besa
rumor vuelto carne imposible

ESPEJO DORMIDO

La Muerte se nutre del silencio suave
del invierno
meditando en su cripta
En ese Tiempo sin término
Ellos no tienen esperanza de restituir
ardores en la piedra
ni buscan salvación en el sonido
secreto de la noche
puerta del misterio
que tienta a
las ánimas
La distancia entre los difuntos se hace insalvable
teñidos de cenizas despiertas
en su escucha
Voz silenciosa en el remanso
aniquilada en el áspid del sepulcro ansioso
Cisne triste
envejecido lamiendo inscripciones
en las lápidas de los vivos
¿Qué mano pulsó la cítara invisible para criar malvas?
Batalla entre el silencio y la luz postrera
imponiendo en la celada
su arrecife
sus raíces funestas
Espejo dormido refleja sueños insepultos
Tanatorio en refracción
rumorosa de cortezas
Los melancólicos ayes
los despojos tenebrosos del que sufre
la mala fortuna entre llamas podridas

Duende corrupto
desvarío de los difuntos ebrios
anegados
en la arena honda de los dioses

LA VIDA ESTÁ SIEMPRE AUSENTE

En el espacio de la Muerte
 la piedra permanece
Algunas voces
 distantes susurran
 un lenguaje indescifrable
Mas
 no las escucho
 en los espacios de añoranza
 ni en la escalera corroída
 en su rotundo
silencio
El antiguo oro de las losas
 se pudre en la pavora
Los pájaros negros
 giran ebrios
 sobre nuestras pesadillas
nos dejan reflexiones y
 melancolías
de mucho secreto
 Laudes mortuorias

COSTUMBRE DE PIEDRA

No sé qué vacío

desata en mí cada tormenta

serán esos soles negros

emboscados

que hundan con saña cósmica sus alas

Relámpagos de otra edad

altos cuchillos de inquietud

en el cielo

Soledad inmóvil

premura del latido creciente

voces ciegas

desierto ennegrecido para la idolatría

ojo mustio

que aposenta a su opuesto

Sierpe marmórea moldura anudada a la madera

días yermos en lo baldío

La piedra concilia respiraciones

nuevos señoríos

Capa de los miedos

Antiguo pesar de la Muerte en su canto oscuro

Luciérnaga de nieve empolla silencios

en la hondura

Monólogo atávico de piedra de río

costumbre de la sombra que no retorna

El sueño y la mirada puesta en los osarios resucitados

saltos de gozo

Lúgubre sitial de tanto desatino

Sustancia de la luna Sonido tintineante en el vacío

como en los comienzos del Universo

MATERIA DE OLVIDO

Muerte infinita

febrilmente escarba

bajo el ornamento de piedra

Escudo rígido

rastreando

el vuelo del ánima plateresca

Ángel aniquilado en suspiro

y ala dormida

Piedra ensimismada

grieta en el espejo del difunto

Derrumbe y vigilia en la estrella

cuerpos deshabitados

vomitando demonios

Pesadumbre del cielo

Mortaja de los días

ORIGEN

Antiguo rumor

Tiempo que aniquila
en su dureza de Dios

omnipotente

Silencio tembloroso

en la palabra olvidada

más allá

del cerco puro

A la blindada

origen de los cielos

SIN EDAD

Los muertos se niegan
a abandonar sus domicilios
crepitantes
sus rituales emboscados
sus importantes tesoros
de larvas
sin edad

EL TIEMPO

El Tiempo es una
abstracción de arena
ajeno a la memoria
del espejo
Reniega de su pasado
como testigo
de lo efímero de
la vida

CARTA PÚNICA

*Maruja: Esta es la Carta Púnica ó rúnica, la letra eres tú
en la ventana cósmica de Cádiz
No está corregido es incorregible.*

En las noches Me enciendo detrás de las murallas de Gades
para mirarte
No sé de dónde vine
Me arremolino en la oscuridad
En la pesca de los astros
tu red se sobrepone a la historia de estos fundadores
Mármoles tallados por las manos del viento
Religiones olvidadas
Columbro ese corazón solitario y triste en otro continente
Discierno dentro de tu silencio
Nubes en dragón y serpiente encantada
claridades hirientes sobre tu cuerpo desierto
Vidrios en torbellino atando entrañas planetarias
Quisimos inventarnos con el roce de nuestra arcilla
y solo aparecieron altares sueños equivocados por el azar
Nos presentíamos en la nada
en el océano
Empezaste a ser sal nube langosta
Balbuceo del aire hambriento
Diosa desconocida en arenas fragmentarias y lejanas
En barro y fuego de estrella en el vacío
Rumor que germina en mis manos como costa
Piedra numerada en cada cataclismo
Te conocí en el anuncio de los minerales
en la dulzura del verbo en predicción

y tus ojos de fenicia arribando a las costas de Cádiz
Levantaron templos pirámides imaginarias
inventé mi trópico en celo para atraerte a lo más profundo
de mi costado
Te tallaron en mármol
entrecruzaron tus sueños desmedidos
fundamos religiones de carniceros sacrificamos esclavos
trajimos los refinamientos de la muerte y el amor
Lo abandonamos todo y ellos siguen acumulando sangre y
metales
La costa de nuestra Atlántida es un mirador de eternidad
soy tu raza púnica
El viento multiplica las lucernas de barro quemado
estás grabada en mi corazón como ménade danzante
te resquebrajas en ungüentarios de vidrio azul
transparencia antigua alumbrada por la luna
Máscara en relieve en redondez de sol
sobre tu de piel elegida
La tierra y el sueño del olvido nunca te serán leves
más bien dispersa en mi sangre
o en tu nostalgia de otro continente de viento y sal
Lamo tu arena de fenicia ordenando las olas
los remos del deseo y la carne única
Anuncio como siempre desastres
el escorbuto de los Dioses
Llevaremos la rueda y el caballo para destruirla
la ceniza y el llanto gaviotas sin destino
entregaremos los elixires y la piedra filosofal
a Gades amurallado por nostalgias de siglos
párpados eternos suavizados por el amor
Escucho las lenguas dulces de los viejos testamentos
trueques de los viajeros de Tiro y Sidón
telas perfumadas transparentan tu rostro de fenicia

perla apacible y secreta
Marmita acaudalada en cuchillos y sangre en llamas
Asoma tus ojos al continente en germen
envíame voces y farallones
maderas de tu alma en pena
Custódiame con tu silencio en reflexión amorosa
téjeme en hilos quiboreños
envuélveme en hojas de tampaco
auxíliame con tus hombros desprendidos
y tu piel de mantuana de amante quemadura
Ojos derribados por el tiempo sin estelas funerarias
Levanto mis brazos desde el Mediterráneo en noche de luna
observo tus movimientos en Beirut ruinosa
tigresa de Bengala atormentada en soledad
apartamentos con yerbas en crecimiento
crispado corazón el gran salto
invisible hilo que nos reúne en las murallas
de los continentes sin ventanas
Tierra dentro de mí en exilio
cuerpo dentro de ti en mar ausente
Sudario gran secreto de dama
en mármoles decapitados por espejos
manos que cimbran el aire como ramas
Jardines de Gades opio de los astros
que respiran sobre tu corazón encarcelado
Cadena de nieve intemperie
Amor sin final amor en temperatura alquímica
y aguas profundas donde encontramos nuestros restos
aventura de galeón romano
coro de piedra desgastado por tu música
aliento que vaga en mis pasillos tristes

**LA MUERTE NO TENDRÁ
SEÑORÍO**

(1996)



Recordando las palabras luctuosas de Quevedo: “Escucha con los ojos”⁶, deseo, en este acto de presentación del libro, hacer un homenaje a algunos poetas fallecidos en los últimos años.

La Colina duerme silenciosamente y un sueño en la quietud de la memoria se nos aproxima al vacío, pero las estrellas mantienen el amor y el destino de nuestros poetas desaparecidos en La Colina, o en *La distante comarca* de Rómulo Aranguibel, sus poemas invisibles inscritos en el espejo del cielo, el abecedario de la desdicha. Allí en La Colina que la denominaba Edgar Lee Masters en el *Spoon River* (1915), líneas de la mano acumulan ala con ala, pluma oscurecida deshojada en el aire donde sueñan dentro de la elegía César David Rincón, como todos estos poetas, cazadores de las Colinas. Y nuestro hermano Efraín Hurtado, azar que sufre en el silencio, oculto de los dioses, el vacío puro en estado, solo puede alcanzarlo cuando lo percibe primero en su corazón. Y la canción rebelde de Víctor Valera Mora, se abisma en el estallido y la voz de la mujer profanada y aún siente el temblor del carburo alumbrado, los ojos ciegos, la nada del naufrago y el instinto de las sabias alcohólicas ramificadas en el duelo de los amores.

Los poetas de nuestro país amado que viven en La Torre, en La Colina de los muertos, cada palabra siempre está precedida y prolongada por el espíritu. Ellos están vivos en la memoria. Que tiene interés por este vacío si se trata de un espacio fuerte, tenso. Miyó Vestrini en sus amargos destila amor a cántaros, compite con el licor nihilista de los escépticos. Miyó retorna. El ensueño borroso, quebranta el dolor

6 Contramaestre hace una cita libre del verso de Quevedo que originalmente dice: “escucho con mis ojos a los muertos”.

de los fantasmas de la memoria estremecida. En La Colina se revuelven esos sueños y nada sufren. José Lira Sosa y su *Fiat Lux* y los *Enseres y atavíos* y *Vicios ceremoniales*, en su nostalgia de Breton entre su humor y los huesos indisciplinados en el mar de Margarita, tropezó con la noche profunda y procuró que el verdadero vacío esté plenamente habitado y que lo llene:

“Por mis ojos que no eran capaces de ver
de tanto querer ver que me cegaba
escucha no te vayas del poema que
te escribo ahora”.

Y si en La Colina el viento solo vino a viajar, en realidad es *El solitario viento de las hojas*, de Vicente Gerbasi, el cielo cimbrante, el imán de la tierra, oscuro en la orilla de los Caballos, su memoria se prolonga en el Tiempo, yo vi el león de los abismos. Por la noche me hundía en la ansiedad de los astros. “En el pequeño cementerio donde callas” Vicente Gerbasi guardó “para siempre un solitario atardecer de mariposas”. Todo parece distante, pero lo puedes tocar con el puño de infinito, con tus ojos ocultos de siempre, las cuencas del amor. Vicente en el fondo de las edades mira a la muerte, la esposa Consuelo deja el vacío atávico, el vacío de las cosas abandonadas. En La Colina, en el *Diamante fúnebre*, decía Vicente: “Se abre el amanecer. Sólo tengo en el mundo UNA COLINA. Hay abejas en las flores y en Canoabo”.

En La Colina, allá en *Los poderes* de Dámaso Ogaz y el prólogo de otro fantasma, Efraín Hurtado decían: “Todas las cosas son lo que no piensan de ellas” Metrodoro de Kío. Y bajo los epitafios o los mitos de Jarry decía La Colina, Dámaso Ogaz lo siguiente:

LA MUERTE se sienta primero como se van los dedos de los pies; luego los pies, célula tras célula. Después las piernas: las células desaparecen revoloteando. El cuello ahora, la mandíbula inferior. Los dientes. Que raro será sentir como se mueren los dientes uno tras otro. Sobre todo cuando es el dentista el único que sabe este secreto.

LA MUERTE tiene la forma de un tubo estrecho por donde, no obstante, puede circular un huevo, pero si se introduce la pata de un conejo el hecho parecerá tan increíble que todas las facultades de Medicina del mundo lo discutirán enérgicamente.

EL ALMA por su tubo oxidado salía humo. EL CORAZÓN: una forma de tragar en falso. LA FAMILIA ha aprendido el arte de comer y tragar sin interrumpir la conversación.

Efraín Hurtado dice sobre Ogaz: “Diseño magistral de como Dámaso Ogaz ofrece los mejores materiales fecales del festín silenciosa que capta en la reyerta de multitudes ciegas que caen pulverizadas bajo un cielo ejecutorio de muerte.

En el arte de la geomancia y la necromancia encuentro la risa de Orlando Araujo y bajo la luz ósea dentro del campo magnético de la ginebra y en **La Colina** entre las ruinas y la Caña de la Muerte y sus mujeres, la ilusión del porvenir en la eternidad la sutileza de los sombreros de la locura, destilan melancolías, la quietud del cielo, labra los ángeles ebrios, arte de la memoria. Barinas, con olor a tabaco y las aguas de los ríos y las nubes del Pie de Monte.

En LA COLINA, en la fábula, reaparece Laurencio Sánchez Palomares, casamentos como celador de conejos, convocan a la muerte. Allí donde cayó, miel del mundo. Sin abejas, ni flores... partías hacia todos los relámpagos. Un postigo de mármol bajo la lluvia. Y a sombrearse bajo

las colinas. Derribando a esa hora. Cuando las ánimas, a tu casa de Escuque, con su hermano y paisano Ramón Palomares, junto a los animales mansos entre las nubes, beben agua en tinajas oscuras. Árboles fríos donde la copa de un Dios.

Y LA COLINA, se incendia, los bonzos ayudan a Atilio Storey Richardson, transformado en la iluminación y las revelaciones de la noche en pleno del Apocalipsis. También el poeta Alí Lameda, se agita en Barco Ebrio su alma angustiada y transformada. Vive en mí, Ludovico Silva, en la colina distante, siempre prefería el infierno que, en los cielos, perdido en las profundidades de Platón con la inasible Eurídice. Cómo no, está presente el poeta Ramón Sosa Montes de Oca, cuya su linaje se desboca en el Tránsito de llamas, como San Juan de la Cruz dijo:

“Cuando mi Dios, del fuego
de vuestro dulce amor será encendido”

Y Javier Villafañe, el dios de los titiriteros y la trashumancia de sus poemas que levitan a los santos terrestres, a las brujas y los demonios, que nos esperan. Esos poetas venezolanos que moran en LA COLINA, entre nosotros viven y continúan los adagios, las elegías y las endechas para acrecentar la memoria. La muerte, como constancia permanente en el centro para vivir y transmutarla en amor amor dentro del cosmos. Amor y muerte es el encuentro con la alquimia y la piedra filosofal, como gran posibilidad de la trascendencia espiritual⁷.

7 “La muerte no tendrá señorío” está incluido póstumamente en “Carlos Contra maestre”. *Imagen*, año 30, n° 2, 22-23.

ANATOMÍA DEL VUELO

A Alfredo Pérez Alencart, amigo

Anatomía natural del ángel
dormido sobre la tabla del cielo
La equidistancia entre las alas le da el equilibrio
del imperio del aire
que se reconquista
hurgando los recovecos
del tiempo
para no encontrarlos
y aprender a flotar sin materia
Sé que necesito el ala silenciosa recostada
sobre una estrella
También el batir inquieto del ala-corazón que
vuelca sus dulces clamores y sin
término
El ángel duerme en el bosque y su quilla
es una brújula dislocada por
el amor
Camina sin nubes
se confunde con los ojos del navegante
que solo siente su palpitar
en la claridad del aire
La densidad del sueño atrapa mi lengua
que enmudece sobre un cuerpo que se aviva
y me ejercita en sánscritos inmemoriales
y desnudos
El centro de mi universo tiene las raíces
en tu cielo que vengo mirando con melancolía
El antiguo deseo de copular con tu astro lunar

besar tu cuello de diamante
y los collares terrestres que cantan
en la sombra
Habla de la vida que se inscribe en ese metal de
ángel maldito
y miro las vertientes inciertas del vuelo
El ala quieta que me sosiega
y me aparta de la caída en torbellino de
Ícaro
Todo es recomienzo
como si el sol empezara a
producirnos brotes de incendios
plantas astrales
vuelos de gorriones que sufren
tactos desconocidos de mi antigua vigilia
que espera en la eternidad de una lámpara⁸.

8 Apareció en Contramaestre, C.; Ortega, A. y Pérez, A. (1996). *Costumbre de piedra (Antología poética)*. Cátedra de Poética "Fray Luis De León" Universidad Pontificia.

EL LIBRO MUDO



El milagro crece como pájaro o
semilla anónima
en las costuras de la tierra
se hace corazón abrupto
en el muro o
en los hormigueros del sueño
Lo he visto invadir mis arterias
febriles
desde mi infancia y ya
no hay sangre que no sea río
ni creciente de llantos
en luna nueva
El tiempo
también es semilla de eternidad
que brotará en cualquier astro
perdido
La carne de oro de mi amada
tiene su aroma
que arropa cualquier temblor
o sacudón del alma
El milagro de siglos
oculto en la semilla
se hace noche
desvelo
se ovilla en el paraíso
como ángel extraviado
que retorna a las tinieblas.

El espacio es luz y cal
sol y trueno
la vida es latido y
silencio

Los pensamientos gesticulan
entrechocan sus extremidades
de animales imaginarios
enjaulados en paraísos mortales
plantados en desiertos
que el ojo vulgar no ha visto nunca
solo tu resistencia de fiera de circo
crea la historia

de la respiración enconada
Oscuro hábito del amor
y su rendija
la estrecha puerta
del destino
que siempre desaparece de la escena
como liquen furioso o ave del paraíso
La ilusión ahueca la noche y se vacía
en nosotros.

Los santos duermen entre las orillas del sol y tienen
 barro en el amor
 es casi regresar a las sombras de sus semillas
 para morir y su canción en esta religión sin cielo
 huesos piedra para esa mujer dulce
 su mar piélago y ese corazón de hojas olorosas
 Todo yace en los rostros de esas ciudades olvidadas
 edades en la línea de la vida
 la música subterránea
 llanto oculto
 allí estaremos tocando el brillo de las
 estrellas muslos esperan en el pan de los dioses
 tú eres esa piedra la madera de los cristos
 estamos rotos y una luz dirige las almas muertas
 Tengo este cántaro de rosas y las nervaduras de los
 ángeles
 huyen solo queda el vacío
 el recuerdo que deja la huella
 tibia el cuerpo invisible
 se mueve el sonido perdido
 como el aliento para vivir en el olvido
 Allí grabada en sus ojos
 y ese globo que me une a mi familia inventada
 Tus abuelos la dulzura de otro tiempo
 nazco en esa fotografía para regresar en el siglo anterior
 tus cabellos dormidos en el centro del rostro
 de la tierra lo huelo a tu lluvia para siempre
 dormiré en ese catafalco eucalipto amor
 desnudo oceánico.

DIBUJO CIEGO

Tengo puede discriminar los lezos del dibujo no se estoy casi seguro
si los ojos en la pared relieve uninomal es lo que mas no
pero tengan un día que este debo lo ame allá en el lucolismo
o histriónico. Pasé algunos días en huerta olvidé al animal
temporal no quiero dislocar, los tapices alfabeto en la cerámica
de aliojo son los ojos de la medusa que se erige en el océano
obvio sed ande elogio estaría bien la tela de lino como siglos
de roe los ratones del cerebro. Mi izquierdo del hemisferio
cerebral
estoy seco como duende himno, mi rojo es una herida verde
como templo
azul olímpico, vuelve razón es por roñe roe rico entretanto
siempre
el oloe y nude postrite al dialiel onerismo. Tengo las hojas de mi
otoño seco duele como amor íncrimo ese dolor solo intemporal
o
locre como dije las plazas sin decir olores o lágrima el día de
Goya muere sangrina 2 de mayo o cualquier blanconegro es
otoño sin
bandera rota las vacas sin entrañas podridas como nusdedas
podrida
colonial en tu voz disparate soy un disparado.

ÁRBOLES

Ayer me arrancó
la tormenta unos
árboles que cantaban
melodías antiguas del
universo como eco
armonioso de un caos
La sangre brotó de
la tierra para alimentar
los muertos sedientos de
vida porque la deja a medias
cuando el amor comenzaba
Esa tormenta desatada
por los dioses oscurecía
mis sueños y no podía
seguir viendo las desnudeses
de tu cuerpo iluminado
por los relámpagos.

Salamanca, octubre 1996

Índice

ARMANDO REVERÓN EL HOMBRE MONO	19
POEMAS	31
POR DECRETO Y POR SUEÑOS DE MAXIMINA SALAS	43
CABIMAS ZAMURO	55
COMO PIEL DE ÁNGEL	63
ESPEJOS Y ALUCINACIONES SOBRE LA CERA	73
METAL DE SOLES	81
LA TORRE DE BABEL	133
OTROS POEMAS	139
TANATORIO	171
LA MUERTE NO TENDRÁ SEÑORÍO	207
EL LIBRO MUDO	215

Fundación Editorial El perro y la rana
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Facebook: El perro y la rana
Twitter: @elperroylarana

El libro mudo

Digital

Fundación Editorial El perro y la rana Caracas,

República Bolivariana de Venezuela,

en el mes de junio 2025





Esta antología reúne el discurso descarnado de Carlos Contramaestre, referencia obligada para entender las vanguardias latinoamericanas y su capacidad de oponerse a los cánones establecidos a través del arte, que reveló la decadencia social del momento. A través de sus palabras criticó las convenciones burguesas y las estructuras de poder. Ese artista y escritor se encuentra en este libro, que recoge buena parte de su poesía dispersa en revistas, manifiestos, exposiciones, catálogos y otras antologías. Sin embargo, aquí podemos leer también la ternura en el poema, la nostalgia, la experiencia mística frente a lo salvaje y la gracia del encuentro. Esa cara-B menos difundida, pero igual de valiosa, del iconoclasta.



CARLOS CONTRAMAESTRE

(1933-1996) Poeta, artista plástico y médico venezolano. Fue una figura clave de la vanguardia transgresora de los años 60. Nacido en Tovar (Mérida), estudió Medicina, pero dedicó su vida al arte, integrando el colectivo El Techo de la Ballena, donde fusionó poesía, crítica social y provocación estética. Su obra, marcada por el humor negro y lo grotesco, incluye la polémica exposición “Homenaje a la necrofilia” (1962), el ensayo *Armando Reverón, el hombre mono* (1969) y los poemarios *Por decreto y por sueños de Maximina Salas* (1967), *Zoológico* (1968), *Cabimas Zamuro* (1969), *Metal de soles* (1983), *Tanatorio* (1995), y otros, que exploraban erotismo, muerte y decadencia con un lenguaje surrealista y desafiante. Contramaestre usó la ironía para cuestionar el poder y la burguesía y dejó un legado que sigue inspirando por su audacia y visceralidad. Murió en 1996, pero su poesía como manifestación de resistencia artística mantiene vigencia.